

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.159 - del 19 al 25 de marzo de 2020

Edición Nacional

La fe en tiempos del coronavirus

¿Qué mensajes lanza el Papa estos días desde el Vaticano, cerrado a cal y canto? ¿Cómo ha cambiado la labor que realizan capellanes y sacerdotes ante el avance del coronavirus? ¿Cómo viven los cofrades la suspensión de las procesiones? ¿Qué ha pasado con los jóvenes que tenían planeado casarse en esta época? ¿Quién se

preocupa por las personas que no tienen hogar en el que quedarse? *Alfa y Omega* intenta dar respuesta a estas preguntas y a otras en un número hecho con gran esfuerzo desde la casa de cada uno de los miembros del equipo. Editoriales, págs 6-9, 12-16, 24 y 28, carta del cardenal Osoro y Pequealfa especial

Reuters / José Cabezas



Mundo

Los monjes que resisten a la guerra

El documental *Motherfortress* muestra la vida en el monasterio de Santiago Mutilado, un referente de acogida y ayuda en un país como Siria, que afronta su décimo año en guerra. Págs. 10/11

Fe y vida

150 años como patrón

La fiesta de san José coincide este año con el 150 aniversario de su proclamación como patrón de la Iglesia universal por parte de Pío IX. Tradicionalmente es un día en el que se reza por las vocaciones y los seminaristas, pero la campaña se ha retrasado al 3 de mayo por la pandemia del COVID-19. Págs. 20/21

CNS



¿Cómo ayuda san Ignacio a dirigir un club de fútbol?

SD Eibar

Álex Aranzábal ha visto en la espiritualidad ignaciana una herramienta eficaz para afrontar con éxito cualquier camino de transformación personal y organizacional. Él la ha puesto en práctica en su vida y durante su etapa como presidente del Eibar. Pág. 22



#QuédateEnCasa



Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

Tiempo de revisión

La Cuaresma que hemos iniciado es tiempo propicio para la revisión, para descubrir y redescubrirse, valorar y revalorarse. Recogemos en esta ocasión el relato de la familia de M. y C.

«Cuando nos acercamos al centro de orientación familiar no comprendíamos que, a veces, las situaciones provocadoras de la vida pudieran ofrecer una oportunidad. «En otros tiempos –dice C.–, me consideraba una persona luchadora, pero numerosos desencantos y contratiempos acumulados hicieron mella en mi vida, envolviéndome en la indefensión y la desesperanza». «La ilusión que nos unió al inicio, tras el noviazgo y los primeros tiempos de nuestro matrimonio, no llegaba a concretarse en el proyecto compartido que habíamos soñado; caminábamos con proyectos individuales, y nuestros esfuerzos, en lugar de sumar, restaban comunicación, debilitaban los afectos, frustraban expectativas, alimentaban recelos y confluían en la familia en forma de conflictos, discusiones y, en ocasiones, en faltas de respeto que nuestros hijos no podían comprender», añade. Los desentendimientos y los conflictos

relacionales «golpearon con fuerza mi autoestima, lo veía todo negro».

Lo que C. leía como abandono de funciones y falta de atención a los miembros de la familia, al no poder contar con M. para la satisfacción de las necesidades más prioritarias en momentos importantes, M. lo defendía como esfuerzos exigidos por el trabajo en función del bienestar familiar: «Tengo que cuidar en toda ocasión el negocio y los clientes».

«Es duro vivir utilizando estrategias de resistencia que nos llevan a sobrevivir esperando tiempos mejores», añade C. «La ayuda del COF nos fue útil para revertir el camino, y para ir advirtiendo que los recursos que poseen las personas suelen ser muchos y variados, aunque no siempre tengamos conciencia de ello». «No basta con tener un proyecto de familia que sea simplemente un sueño, una visualización de futuro, como pensando que las cosas van a suceder solo por desearlas. Ha sido necesario un giro existencial para redescubrirnos, valorarnos y, de alguna manera, sanarnos, redimirnos, y así reconstruirnos como familia».

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

Ayuda mutua

Nuestra forma tradicional de trabajo es el grupo. El grupo como forma de cuidado, de confrontación, de crecimiento, de espejo. El grupo como fortaleza. Estos son los denominados grupos de autoayuda o de ayuda mutua.

Ya sé que actualmente la palabra *autoayuda* está denostada por el mal uso y los mitos que se han asociado a ella. Sin embargo, cuando en Proyecto Hombre hablamos de ella, estamos definiendo un trabajo de reflexión, de interiorización y de crecimiento personal a través del grupo.

Nuestra filosofía, que es la misma que se lee en muchas de las comunidades terapéuticas de todo el mundo, dice en una de sus frases que «no hay ningún refugio donde escondernos de nosotros mismos. Hasta que una persona no se confronta en los ojos y en el corazón de los demás, escapa». Delante de otras personas, en grupo, es casi imposible escondernos o escapar.

No hay energía más grande para salir adelante que la que se genera en el grupo. En grupo te puedes ocultar un tiempo, pero te resuena tanto lo que comparte otra persona y otra

y otra..., que es imposible que algo no conecte con lo tuyo. Y además, igual que sientes que esa persona está a salvo contigo, sientes que tú estás a salvo con ella. Porque una de las normas de grupo es el respeto y la confidencialidad de lo que allí se dice y sucede. Si no, nos sentiríamos mucho más vulnerables de lo que ya nos sentimos cuando revelamos algo que nos duele o que nos da vergüenza porque ya lo hemos juzgado previamente como malo.

Esta seguridad, unida a lo que vas sintiendo día a día en grupo, hace que un día te abras y generes, junto con otras personas, un espacio de crecimiento. Porque has entendido que tu soledad se ha acabado; porque has encontrado un lugar para sentir que te escuchan; porque nadie te juzga; porque la gente se conmueve con lo que cuentas y quiere compartir contigo para que te sea más liviano y avanzar a tu lado, porque tú puedes. Porque sin juzgar y sin interpretar, dándonos permiso para crecer, es desde donde las personas podemos empezar a cambiar.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Miedo

Mi mente no para de darle vueltas a la experiencia sufrida en Sierra Leona en el 2014 con el ébola. En un intento de controlar la enfermedad, el presidente Bai Koroma impuso un toque de queda de tres días sobre la población, del 19 al 21 de septiembre. Durante este periodo se crearon equipos de vigilancia comunitarios del ébola, y voluntarios autorizados fueron de puerta en puerta ofreciendo información de cómo prevenir la enfermedad. Yo fui uno de ellos en la zona de Kamabai, y me tocó correr de aldea en aldea llevando arroz a las personas aisladas debajo de un mango. Según un informe de la OMS, el 21 de septiembre la capacidad del país para tratar casos de enfermedad por el virus se reducía a tan solo 532 camas. Era desesperante no tener un lugar donde llevar a los que sufrían los primeros síntomas. El 25 de septiembre, el presidente decretó en tres distritos –Port Loko, Bombali y Moyamba– un toque de queda, y se dejó que el virus hiciera su selección natural. Su mortalidad oscilaba entre el 75 % y el 87 %. Yo, por aquel entonces, vivía en el distrito de Bombali, y no hay palabras para describir lo vivido.

La tasa de mortalidad del coronavirus oscila entre el 1,4 % y el 3,4 %. Sin embargo, los medios de comunicación han sembrado el miedo en nuestro

José Luis Garayoa



corazón. Me quedo con el escrito de Pascal Roland, obispo de Belley-Ars, de la provincia eclesiástica de Lyon: «Esta crisis mundial presenta, al menos, la ventaja de recordarnos que vivimos en una casa común, que somos vulnerables e interdependientes, y que ¡es más urgente cooperar que cerrar nuestras fronteras! Además, ¿por qué ocultar que cada año, en Francia, la gripe estacional afecta a entre dos y seis millones de enfermos y provoca alrededor de 8.000 muertes? También parece que hemos eliminado de nuestra memoria el hecho de que el alcohol es responsable de 41.000 muertes por año, mientras que se estima en 73.000 las provocadas por el tabaco».

Mientras tanto, las mujeres se manifiestan pidiendo justicia e igualdad, que está muy bien. Ya es

hora que la sociedad se tome en serio tanto abuso y femicidio. Leí a mi llegada a México un eslogan en una pared que decía que la mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo. También que el respeto al derecho ajeno es la paz (Benito Juárez). Y que respeto significa que tu libertad termina donde comienza la mía. Por eso me quedo perplejo cuando se justifican la violencia, el destrozo, el odio, el aborto... como vía para conseguir la igualdad. En Hermosillo, México, se asaltó la catedral durante la celebración de la Eucaristía –en la que también había mujeres–, exigiendo justicia e igualdad. Supongo que todas, las de un lado y otro de la puerta, tienen derechos que merecen ser respetados.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

EFE / EFE-TV



Unidad contra el virus

Este domingo los ministros del Interior, Sanidad, Defensa y Transporte ofrecieron una rueda de prensa conjunta para terminar de concretar el Estado de alarma notificado un día antes por el presidente del Gobierno. En aquella comparecencia se anunció que los recursos de la sanidad privada pasarían a estar a disposición de la sanidad pública, el despliegue de la Unidad Militar de Emergencias, un mando único para todos los Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado o la drástica reducción de los servicios de transporte para evitar la propagación del virus. Pero más allá de las cuestiones prácticas, lo más destacado fue el reconocimiento al personal sanitario que se encuentra en primera línea de batalla «luchando para ganar al coronavirus», y el mensaje de unidad, porque solo «unidos venceremos al virus».

Isabel Permuy



Heroísmo de una religiosa en Nigeria

Sor Hernietta Alokha, de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, estaba en Misa con las alumnas del internado que dirigía en Lagos (Nigeria). Era un domingo normal, hasta que una fuerte explosión en una cercana planta de procesamiento de gas sembró el caos. Murieron 17 personas y fueron heridas 25. Entre las que perdieron la vida está la religiosa. Ayudó a salir de la capilla, convertida en una ratonera por el fuego, a decenas de alumnas. Pero al volver a por más se le derrumbó el tejado encima. Su apostolado ordinario se transformó en cuestión de segundos en la entrega suprema. Y ella estaba preparada.

Reuters / Temilade Adelaja



Una vida de entrega

Después de una larga lucha contra el cáncer, el deán de la catedral de la Almudena, Joaquín Iniesta Calvo-Zatarain, falleció este sábado 14 de marzo tras de una vida de entrega al servicio de la Iglesia en Madrid. Natural de Almansa (Albacete) y ordenado sacerdote en Valladolid en 1969, era sacerdote diocesano de Madrid y prelado de honor de Su Santidad desde 2001. Desde 2015 ejercía como deán de la catedral de Santa María la Real de la Almudena, y como canónigo desde 1997. Además, era miembro nato del Consejo Presbiteral desde 2015, y párroco de la cripta de la catedral. D. E. P.



El análisis

José Luis Restán

Nosotros no salvamos la Iglesia

Un reciente documento de la Comisión Teológica Internacional aborda la reciprocidad esencial entre la fe y los sacramentos, una reciprocidad que en algunos ámbitos está hoy en crisis. Los sacramentos vividos sin la fe se convierten en un ritualismo vacío, y una fe que prescindiera de su carácter sacramental no sería la fe que nos han testimoniado los apóstoles. Lo primero resulta bastante claro, pero quizás no tanto lo segundo, y es en ese aspecto en el que deseo centrarme.

El documento señala que no pocos católicos se han hecho a la idea de que la sustancia de la fe radica en vivir el Evangelio a su manera, sin vínculo alguno con los sacramentos que precisamente expresan, impulsan y fortalecen la vivencia evangélica cotidiana. Generalmente entendíamos que este fenómeno respondía a lo que podemos llamar una *protestantización* de la fe católica. Pero lo sorprendente en este momento es que algunos manifiesten reticencia respecto a la dimensión sacramental en nombre de su supuesto catolicismo, que parece dispuesto a todo para defender algunos aspectos, aislados del conjunto católico, pero que manifiesta un desapego ácido y a veces violento hacia quienes encarnan el ministerio apostólico. Como si la Iglesia fuera suya y ellos los que definieran lo que corresponde a su verdadero ser. En esto (permítaseme la licencia) izquierda y derecha se dan la mano.

El punto original católico es la posición desarmada de Pedro frente a Jesús resucitado. Él no controla nada ni es dueño de nada, lo recibe todo como gracia, empezando por la paradoja de que sea la roca de la Iglesia uno que había demostrado tanta testarudez como debilidad. Últimamente encontramos gente muy aguerrida y dispuesta a salvar a la Iglesia de sí misma, aunque nadie les haya encargado esa ambiciosa misión. Ninguno de nosotros tiene que salvar a la Iglesia, de eso ya se encarga por fortuna su Señor. Ya es bastante que cada uno intente vivir humildemente de la Iglesia y en la Iglesia, tal como ella existe en nuestras circunstancias presentes. Y así ofreceremos nuestra modesta aportación a la reconstrucción siempre necesaria y siempre pendiente del cuerpo eclesial. Naturalmente, algunos pueden ser llamados en cada época a levantar una voz profética, como Catalina de Siena, Teresa de Jesús o Newman, pero ninguno de ellos se arrogó esa misión por su cuenta, y lo primero que aceptaron fue sufrir por esa Iglesia a la que deseaban ver brillar. Justo lo contrario de algunos salvadores de esta hora.

Sumario

Nº 1.159 del 19 al 25
de marzo de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-11 Mundo 12-17 España: Informe sobre asentamientos en Huelva: los temporeros «viven como animales» (pág. 17)

18-22 Fe y vida 23-25 Cultura: Tribuna: El discreto adiós de Jiménez Lozano (pág. 23) 26-27 Pequealfo 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.159

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Vulnerables, pero no solos

▼ Tengamos presentes a quienes están combatiendo la pandemia y a quienes dan cierta normalidad a estos días excepcionales, así como a los enfermos y fallecidos

En una semana, España ha pasado de llenar manifestaciones, campos de fútbol y bares al #YoMeQuedoEnCasa para intentar frenar los contagios por coronavirus y evitar el colapso del sistema sanitario. Aunque algunos -pocos- ya habían alzado la voz hace semanas, en cuestión de días buena parte de la población ha pasado de la inconsciencia e incluso de la irresponsabilidad, de pensar que esto no era China y ni siquiera la vecina Italia, a la certeza de la vulnerabilidad humana.

Poco después de que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, compareciera para explicar qué implicaba el Estado de alarma, miles y miles de españoles salieron a sus ventanas, movidos quizá por el anhelo de no saberse solos y por la convicción de que esta batalla se ganará desde la unión. Rompieron en aplausos a quienes están combatiendo la pandemia en primera línea, pero también a quienes dan cierta normalidad a estos días tan excepcionales.

Vaya nuestro aplauso a los médicos, a los enfermeros y al resto de personal de los hospitales públicos y privados, conscientes de que gastan su vida para que otros no la pierdan. Vaya también nuestro aplauso a las autoridades que aparcan sectarismos y toman decisiones no siempre fáciles. Y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado por su protección. Vaya nuestro aplauso a los transportistas y a los empleados de almacenes y supermercados, quienes permiten que en los hogares haya lo básico. Vaya nuestro aplauso a los sacerdotes, religiosos y capellanes que, aun en medio de las dificultades, tienen una palabra de esperanza. Vaya nuestro aplauso a los trabajadores y voluntarios que no abandonan a los más débiles. Y a los periodistas que no escatiman detalle, ni bueno ni malo, de esta realidad. Vaya nuestro aplauso a los farmacéuticos, a los conductores y a las demás personas que quizá se nos quedan en el tintero, pero siguen al pie del cañón.

En un tiempo propicio para el encuentro con el Señor, como recuerdan las campanas de los templos cada día a la hora del ángelus, tengámoslos presentes en nuestras oraciones. Como presentes tenemos a los enfermos, a los fallecidos y a sus seres queridos. Somos vulnerables, sí, pero no estamos solos.

Tiempo de encuentro con el Señor

Debido a la pandemia del coronavirus y al Estado de alarma decretado por el Gobierno, la inmensa mayoría de diócesis de España decidieron a finales de la semana pasada suspender el culto público. Antes de dar este paso inédito hubo un profundo discernimiento, siempre atendiendo a la situación de cada Iglesia particular y a la realidad más amplia de la zona. No fue una decisión fácil para los pastores, sabedores de que la celebración de la Eucaristía y la vivencia de la fe en comunidad son esenciales para los católicos. En aras del bien

común, entendieron que era importante seguir las pautas de las autoridades y reducir toda posibilidad de contagio.

Estos días, los fieles no acudiremos a nuestros templos ni participaremos en procesiones, pero, encerrados en casa, tenemos la posibilidad de vivir el verdadero sentido de la Cuaresma y la Semana Santa. Y gracias a la tecnología y los medios de comunicación podemos visualizarnos en comunión con otros. Alejados del ruido cotidiano tenemos por delante un tiempo privilegiado de encuentro con el Señor.

El rincón de DIBI

GRACIAS POR CUIDARNOS



Cartas a la redacción

San José

San José está de aniversario: se cumplen 150 años de su proclamación como patrón de la Iglesia universal. Así lo declaró el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1870, atendiendo a las innumerables peticiones que recibió de los fieles católicos del mundo entero. Dios eligió a san José para ser el protector de su Hijo y de María... y su misión se extiende a la Iglesia.

En estos momentos en los que la incertidumbre nos rodea, qué mejor

valedor que aquel a quien no se le ahorró ninguna y salió victorioso de todas, por su prudencia, fortaleza y paciencia. El Papa Francisco, en su viaje a Filipinas, manifestó su gran devoción a san José y confió que en su escritorio tiene una imagen del santo durmiendo. «Cuando tengo un problema, una dificultad, escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe». Confiamos en que uno de los papelitos que está durmiendo san José sea el fin de esta pandemia.

Conchita Casañé R.
Valladolid

San José Lawrence OP



La vulnerabilidad

Lo que ha dejado claro el coronavirus es la vulnerabilidad del ser humano, a pesar de todos los progresos de la ciencia y de la técnica. Nos ha demostrado que cuando nos creíamos invencibles en la nueva galaxia de la tecnología, un elemento microscópico cambia la faceta de un mundo globalizado en pocos días y todo se tambalea como si fuera un castillo de naipes, porque todo está concatenado: la salud, las finanzas, la educación, el empleo...

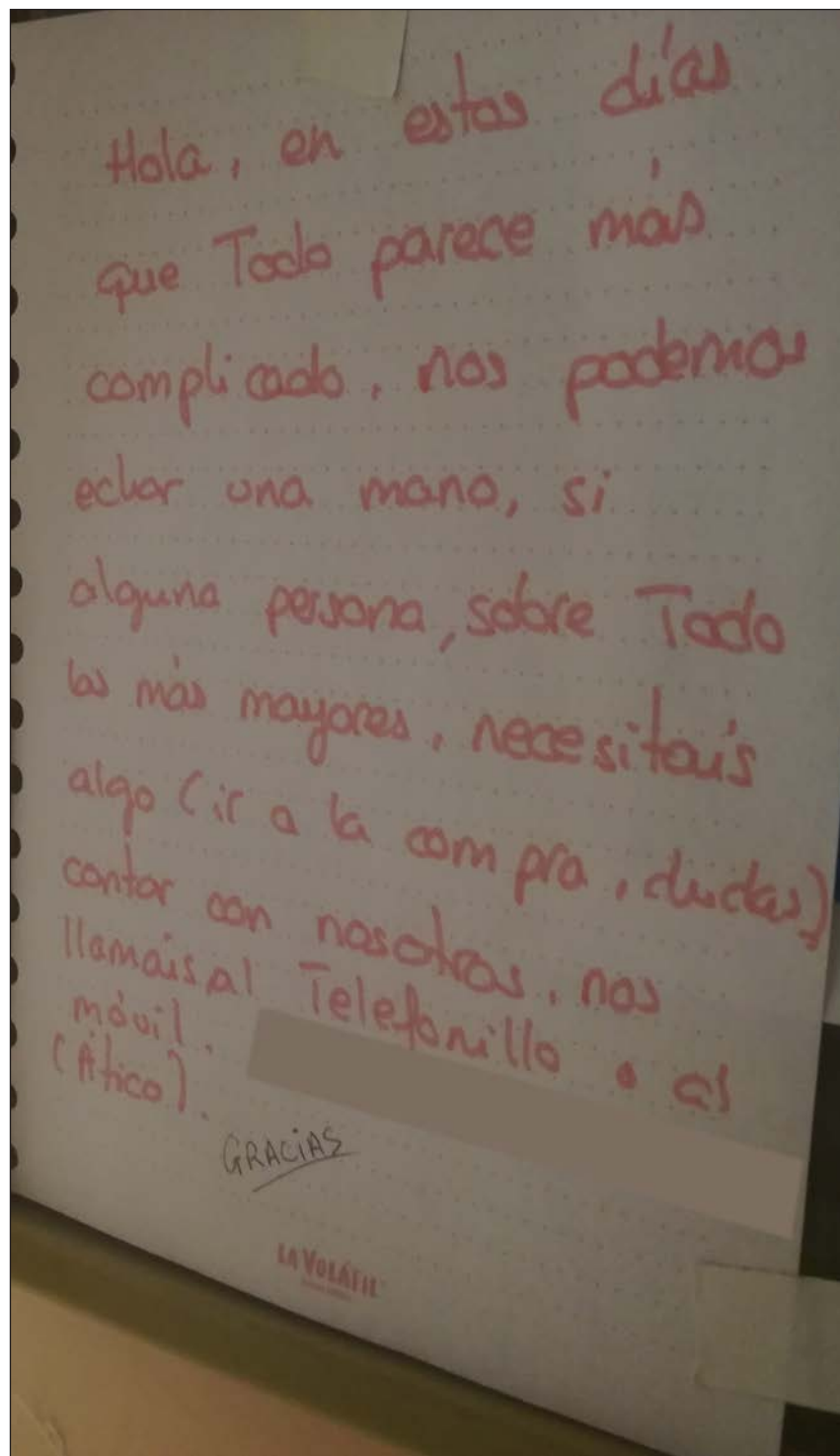
La esperanza de los días lentos



Guillermo Vila

Les escribo desde el exilio de la rutina. Desde una mesa camilla que una vez tuvo un brasero, bajo una ventana que es un cuadro de calles vacías y parques precintados. Les imagino a ustedes leyendo esta columna en similares circunstancias, mirando el reloj con la certeza de que no irá más rápido. Los días lentos. Doy mis clases por videoconferencia y resuelvo dudas de los alumnos en sesiones de chat. Preparo presentaciones virtuales y me las ingenio para crear tareas que encuentren fruto en la distancia. ¿Dónde están mis alumnos? En sus soledades, claro, en el ir y venir de estos días. Lentos. Pienso en mis padres y hermanos, les imagino inventando sesiones de gimnasio en el salón, peleando porque sus hijos no agoten la paciencia de la PlayStation; y en mi hija, que no entiende. Dice que hay un virus y que por eso han cerrado el colegio. Quiere que su abuelo Pepe la lleve a ver unos perretes. Me mira sin prisa mientras envuelve su risa en estos días lentos. Tan lentos que hasta me sale una rima del silencio. Pero miren la foto. Hay esperanza, más que nunca. Ninguna obra de arte ha surgido del ruido, no hay creación auténtica que no haya sido fundada en el silencio. Ahora que hemos parado la agenda, hemos encontrado espacio para el otro. ¿Y quién es esa señora que vive arriba y con la que apenas me cruzo tres palabras mientras bajo la escalera corriendo con el móvil en la mano y Alsina a todo trapo en el oído? Ahora, que la vida es lenta, descubro que está sola. Y

que quizá tiene miedo. La foto ilustra los frutos del silencio. Una vecina que se ofrece, fruto de la iniciativa de Cáritas Madrid para promover la figura del *vecino de apoyo*. La imagen se repite por todo el mundo. Dermatólogos que se comprometen a dar respuestas por videoconferencia, psicólogos que ofrecen sesiones gratuitas, músicos que dan conciertos por YouTube, sacerdotes que atienden por teléfono y que suben sus Misas a internet, etc. Y así, de repente, en medio de la tribulación, la humanidad empieza a recoger a los que eran descartados, a escuchar a los que necesitan amparo, a despertar del embrujo. Porque si de algo puede servir esta vida lenta –este «tiempo de gracia», acaba de decir el obispo Munilla en YouTube– es de despertador de nuestra aletargada conciencia. Que ella nos esclavice. En esa esperanza, me digo frente al silencio de mi ventana, está la auténtica libertad. Recorro mucho estos días a Jacques Philippe: «Nuestra vida siempre cuenta con esta maravillosa posibilidad: la de hacer de lo que nos quitan (lo que nos quita la vida misma, las circunstancias o los demás) algo que ofrecer. Exteriormente no se aprecia ninguna diferencia, pero en el interior todo queda transfigurado: el destino se convierte en una elección libre, la violencia en amor, la pérdida en fecundidad». La responsabilidad de uno mismo, el yo frente al espejo liberado de excusas, la pérdida de valor del colectivismo denigrante, la creación de un auténtico sentido de comunidad, el papel en el portal ofreciendo ayuda, mi hija aprendiendo a hacer puzles, mi ventana ofreciendo silencio: convirtamos este tiempo lento en la oportunidad que necesitábamos para recobrar la conciencia de nuestra enorme y bella fragilidad. Así está bien.



El coronavirus ha demostrado que todo se vuelve secundario. Y la ciudadanía ha puesto de manifiesto su mejor cara: la solidaridad en el cumplimiento de las medidas del plan de alarma del Gobierno, que tan difícilmente nos resulta vivir en el transcurso de la vida diaria. Ahora ni las peleas de partidos políticos, ni el independentismo catalán –prioritario en todos los telediarios–, y una larga serie de *nis*, nos frenan para unirnos en salvar la vida propia y ajena. Ojalá la pandemia del miedo nos lleve a una nueva sociedad que anteponga la defensa de los más vulnerables frente a los intereses económicos.

Maialen Aguinaga Alfonso
Pamplona

Reacción ejemplar

La Conferencia Episcopal ha pedido que las campanas de las iglesias inviten a la oración, la solidaridad y la ejemplaridad. Basta leer algún salmo para aplicarlo a la situación de epidemia del COVID-19 que paraliza la actividad habitual. La solidaridad se manifiesta ahora en gestos como aplaudir desde los balcones a los profesionales de la sanidad

excelente que tenemos, porque ahora están desbordados; en los vecinos que se ofrecen para hacer la compra de los mayores imposibilitados. En fin, la ejemplaridad, pues los creyentes, como ciudadanos, estamos cumpliendo las indicaciones de las autoridades, aunque nos cueste no participar presencialmente en la Eucaristía. Tiempos recios y tiempos de esperanza.

Jesús Ortiz López
Correo electrónico

María Pazos



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

AFP / Vatican Media



El Papa rompió el aislamiento para ir hasta la iglesia de San Marcello y rezar ante el crucifijo que en 1522 fue llevado en procesión para terminar con la peste

La Iglesia, luz en una Italia desierta

▼ El Vaticano ha sido el primer estado de Europa en blindarse ante la epidemia. Hasta la plaza de San Pedro y la basílica han cerrado, un gesto extremo que no sucedió ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial. El domingo el Papa rompió el aislamiento y salió del Vaticano para llegar hasta la iglesia de San Marcello al Corso, donde está el crucifijo milagroso que en 1522 fue llevado en procesión para terminar con la peste en Roma

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Italia lleva poco más de una semana encerrada. Las calles están semidesiertas y los pocos que caminan por ellas van con mascarillas y guantes de látex. Un espacio considerable separa a quien hace cola para entrar a la farmacia o para reponer gasolina. El silencio predomina en las zonas donde antes había bullicio. Las pantallas, que antes anunciaban los estrenos de cine, ahora repiten como un mantra la petición del Gobierno italiano: «Quedaos en casa». Como en España, la gente no puede salir si no es por motivos laborales, urgentes (como ir al supermercado) o de salud. Hay controles policiales y los ciudadanos tienen que llevar consigo una *autocer-*

tificación para justificar los motivos por los que se están desplazando. Pero por razones obvias, quienes hayan dado positivo al examen diagnóstico de coronavirus tienen prohibido abandonar sus viviendas hasta que concluyan el período de cuarentena. La vida cotidiana es muy complicada, pero en la sociedad italiana no rige el histerismo, sino un alto sentido de responsabilidad cívico. Los lugares más insospechados se llenan cada día de mensajes de ánimo y los balcones se han convertido en los nuevos bares donde la música agrega a los vecinos.

El Vaticano ha sido el primer estado de Europa en blindarse ante la epidemia. Tras diagnosticar un caso de coronavirus en uno de los ambulatorios vaticanos, se ejecutó una profunda desinfección tanto en los cen-

tros médicos como en las oficinas de la Curia romana. Cerraron los museos del Vaticano, la oficina de excavaciones, las villas pontificias y los centros museísticos de las basílicas pontificias; también la plaza de San Pedro y la basílica, cuyos accesos son controlados por la Policía italiana. Un gesto extremo que no sucedió ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial.

El Papa se ha visto obligado a rezar los ángelus y a presidir las audiencias generales de los miércoles completamente aislado en una sala interna del palacio apostólico y sin fieles. Ambas citas son retransmitidas en directo en el portal web del Vaticano, *Vatican-News*. Francisco sigue con su agenda, pero con muchas limitaciones. La última decisión afecta a las celebraciones litúrgicas de Semana Santa –la del

Domingo de Ramos, el 5 de abril; la de Jueves Santo, el día 9; la del Viernes Santo, el 10 y el posterior vía crucis en el Coliseo romano; la del Sábado Santo de Vigilia Pascual, y el Domingo de Resurrección con la tradicional bendición *Urbi et orbi*-. El Vaticano anunció que serán sin fieles por la emergencia sanitaria del coronavirus, aunque no detalló la modalidad en la que se realizarían. Está en estudio que puedan desarrollarse en espacios cerrados como la basílica de San Pedro o la capilla Sixtina, que permanecen cerradas, como todo el Vaticano, a los turistas.

En este contexto, la pregunta que más se formulan los creyentes en Italia es cómo vivir la fe en tiempos de coronavirus. En parte contestó el propio Pontífice durante el ángelus del pasado domingo, cuando invitó a vivir la oración como forma de comunión espiritual cuando no es posible recibir el Sacramento. «En esta situación de epidemia, en la que debemos permanecer aislados, podemos redescubrir y profundizar en el valor de la comunión que nos hace a todos miembros de la Iglesia. Unidos a Cristo no estamos nunca solos, formamos un único cuerpo del que Él es el Jefe», dijo. «Esto lo digo para todos, pero en especial para las personas que viven solas», zanjó. Asimismo, los obispos italianos y el Vicariato de Roma han dispuesto dos citas espirituales diarias *online* para levantar el ánimo. A las 7:00 horas el Papa celebra la Misa matutina en la capilla de la residencia Santa Marta, donde vive, que se



retransmite en directo por la página de *streaming* del portal de noticias del Vaticano. Y doce horas más tarde, el cardenal vicario de Roma, Angelo De Donatis, celebra otra Eucaristía que también puede seguirse por internet. En el territorio italiano se ven también a través de la televisión de la Conferencia Episcopal, TV2000, que aglomera cada día cerca de un 10 % de audiencia.

Tiempo de nuevas tecnologías

Asimismo, tanto el ángelus como el rosario se rezan a diario desde la basílica de San Pedro, y también se difunden vía *streaming* para acompañar a todas las personas que permanecen confinadas en sus casas. Los curas italianos más activos en la red usan más que nunca sus perfiles de Instagram y Facebook para transmitir el Evangelio. Los hay tan modernos que han inventado un canal de YouTube, donde transmiten catequesis y homilías. Estos días los grupos de WhatsApp echan humo con cadenas de oración o rosarios recitados a través de videollamadas. Los confesionarios también se han adaptado a la pandemia: muchos sacerdotes se parapetan detrás de la mascarilla, siempre respetando las distancias.

El domingo el Papa rompió las reglas del aislamiento. Fue por una buena causa. Salió del Vaticano para desplazarse hasta la iglesia de San Marcello al Corso, donde está el crucifijo milagroso que en 1522 fue llevado en procesión para terminar con la peste en Roma.

«¿Qué hacemos con los que no tienen casa?»

V.I.C.

La Conferencia Episcopal Italiana (CEI) adecuó su agenda a las medidas extremas adoptadas el pasado 9 de marzo por el primer ministro de Italia, Giuseppe Conte, y suspendió las ceremonias civiles y religiosas. Hasta el 3 de abril se han cancelado Misas, Bodas, Bautizos y Funerales. Todo se apaga para evitar el avance del virus originado en China. Todo, menos los servicios más esenciales.

«Las parroquias se han movilizadas para dar asistencia telefónica, se han puesto en marcha cadenas de solidaridad, para movilizarse con ayuda concreta. En este sentido, se han creado grupos de WhatsApp a través de los que se coordinan sacerdotes que estos días son voluntarios. Por ejemplo, cuando una persona anciana o enferma tiene que hacer la compra o necesita medicinas, se ofrecen a ir en su lugar aquellos que están más cerca de su zona. Otras parroquias continúan repartiendo comida entre los más necesitados, pero ciertamente con más precauciones. Tampoco han cerrado las duchas de Cáritas Roma, porque justo es la higiene y la desinfección lo más necesario para paliar esta pandemia», explica por teléfono a *Alfa y Omega* Don Benoni Ambarus, director de Cáritas Roma, tras haber servido comida caliente para más de 350 personas en uno de los comedores sociales del centro de Roma, donde operan de normal 15 voluntarios, aunque en estas circunstancias no llegan a cinco. La mayor parte de los voluntarios en la institución son personas mayores de 65 años, una de las franjas de edad con más riesgo de presentar graves patologías si contraen el virus, que por prudencia o por tener que quedarse con los nietos han dejado de dar su tiempo a los demás.

El sacerdote rumano que dirige la obra social de la Iglesia en la capital italiana subraya que son más de 8.000 las personas que se ven obligadas a dormir al raso porque no tienen una casa en la que descansar. «Estas personas suelen tener un sistema inmunitario débil, donde el virus encuentra un terreno fértil. Además, si permanecen en la calle una vez contagiados, pueden extender el virus a otros», señala Don Ben, como es conocido entre los pobres de Roma.

«Las emergencias sanitarias como esta ponen a prueba las estructuras de acogida, porque son un potencial foco de expansión del

AFP / Andreas Solaro



Un hombre sin hogar se dirige a las duchas del Vaticano el pasado domingo

virus. Deberían estar estructuradas en habitaciones separadas por la distancia de seguridad con una sola cama, pero ningún centro de asistencia para los más vulnerables es así. Entonces hay dos opciones. O seguimos dando acogida al mismo número de personas, a pesar del riesgo real, o elegimos ayudar a menos personas, pero en condiciones de seguridad», constata.

«No podemos abandonar a los últimos»

Estos días se ha convertido en uno de los principales impulsores del ejército de salvación con sota y alzacuellos que, a pesar de las dificultades, no va a dejar en la estacada a los más vulnerables. «En estos momentos en los que falta la Eucaristía, crece la necesidad de poder nutrirse del Señor ayudando a los últimos. También a los sacerdotes les ha llegado la obligación de quedarse en casa. Pero muchos

han pensado: «Ahora la consigna es quedarse en casa, pero ¿qué hacemos con la gente que no tiene una casa?». No podemos abandonar a los últimos. Es el eslabón más débil de la sociedad y existe un riesgo real de dejarlos atrás», explica.

El coraje y valentía de estos soldados de Dios han sido ensalzados por el Papa. «Quisiera también agradecer la creatividad de los sacerdotes. [...] Curas que piensan en mil formas de estar cerca del pueblo para que no se sienta abandonado», señaló, tras elogiar en particular a los que permanecen en primera línea en la región de Lombardía, la más afectada por la pandemia, donde los hospitales no dan abasto y los féretros se acumulan. Son curas «con celo apostólico», dijo el Papa, que entienden que «en tiempos de pandemia no pueden ser Don Abundio», en alusión al personaje del libro *I promessi sposi*, un sacerdote sin vocación, vil y cobarde.

Corea del Sur y el precio psicológico del aislamiento

«No podemos soltar a la gente»

Reuters / Kim Hong-Ji



Un anciano con una mascarilla en el exterior de su casa, en una zona de chabolas en Seúl, el 16 de marzo de 2020

▼ «Entre las personas de nuestro entorno se va notando el agotamiento mental, incluso una cierta tendencia a la depresión», advierte la misionera de los Servidores del Evangelio Ester Palma, desde Daejeon. Por eso es importante la «higiene mental» y buscar formas de mantener la cercanía

María Martínez López

Corea del Sur, que en dos semanas ha logrado pasar de 851 nuevos casos de COVID-19 al día a los 74 del pasado lunes, se ha convertido en ejemplo mundial de lo que supone aplanar la curva.

Ahora «parece que se va encontrando la calma, aunque con mucha prudencia. No se canta victoria», explica la misionera de los Servidores del Evangelio Ester Palma, desde Daejeon. Por esta cautela, aún no se prevé un fin claro a las medidas de aislamiento

social que se impusieron pocos días antes del inicio de la Cuaresma, hace tres semanas y media. Aunque la supresión de las Misas y todo tipo de reuniones en principio está prevista hasta el 23 de marzo, «tenemos la sensación de que la Conferencia Episco-

pal la prolongará. Tendría que pasar un milagro para celebrar la Semana Santa con normalidad».

Pero, después de la alarma y de que en todas las energías se centraran en frenar el avance del coronavirus, la consagrada reconoce que ahora están empezando a «despertar» sobre el precio psicológico que están teniendo las medidas en la gente. «Y va a ser alto. Entre las personas de nuestro entorno, y más entre la gente no creyente, se va notando el agotamiento mental, incluso una cierta tendencia a la depresión». Sobre todo en quienes son más frágiles. Por ejemplo, personas mayores que han tenido que dejar de ir a las pocas actividades que las entretenían, como bailes o encuentros culturales. «Ahora están todo el día en casa viendo las noticias de la televisión», algo que Palma desaconseja totalmente para mantener la «higiene mental. No nos podemos dejar morir por dentro».

Un paseo... cuando sea prudente

Alerta también sobre el efecto en los niños y adolescentes, sin colegio, actividades extraescolares ni deporte: «O las familias tienen cuidado, o acaban pasándose el día durmiendo y con pantallas». Se añade «la impotencia de no saber cuándo va a acabar esto. Se habla de finales de abril, de mayo... Los estudiantes ya consideran que han perdido este semestre, que acaba en junio».

Si a todo esto se le suma la preocupación por unas consecuencias económicas que ya son palpables, queda un cuadro preocupante. Y la Iglesia está reaccionando. En la diócesis de Daejeon, un sacerdote ha difundido un vídeo con la consigna de «mantener el alejamiento físico pero no alejar nuestros corazones: llamarse, escribirse, mandarse vídeos con oraciones...». Palma y sus

Parroquia Latina de San Francisco de Alepo



Vía crucis en Alepo. Desde hace casi un mes, el vía crucis de los viernes en la parroquia de San Francisco, en Alepo (Siria) se ofrece por los afectados por el coronavirus. Sobre todo por los de Italia. Y, desde la semana pasada –asegura a Alfa y Omega el párroco, Ibrahim Alsabagh– también por los de Madrid y el resto de España. Esta intención empezó a incluirse entre las peticiones de la Misa diaria, pero «tuvo una gran acogida entre la gente, especialmente entre los 660 chicos de los grupos de catequesis», que asumieron la organización del vía crucis. Los feligreses quieren devolver la ayuda recibida durante la guerra en su país. «En Alepo hemos experimentado la ternura de Dios a través de la Iglesia italiana, y ahora nos honra tener la posibilidad de devolvérsela». Esta apertura al sufrimiento ajeno, cuando su país aún no se ha librado del conflicto, se debe –explica al fraile franciscano– a que cuando se sufre con fe «se convierte en un medio para unirse con Cristo y al mismo tiempo con cada persona y a cada familia que sufre».

hermanas de comunidad han dado un paso más. Ahora que se ha estabilizado la situación, han empezado a «quedar personalmente con gente, de una en una, para dar un paseo y escucharles. Se trata de no soltar a la gente», pero siempre «con prudencia» y siguiendo las indicaciones de las autoridades.

Responsabilidad de todos

Es un equilibrio difícil, similar al que se ha buscado en el ámbito de los proyectos caritativos. Decidir si mantenerlos o no «fue un gran dilema». Bastantes servicios menos urgentes han cerrado. Otros consideraban imprescindible seguir adelante, con imaginación. Las religiosas de un comedor social, por ejemplo, sustituyeron el cocinar, servir la comida en el interior y fregar por ofrecer, a través de una ventana y solo con un par de voluntarios, bandejas de catering. «No podían dejar sin comer a 200 personas. Luego muchas ONG, católicas y no, han estado repartiendo mascarillas entre los pobres. Además de seguridad, les genera el bienestar de saber que ellos también están contribuyendo. Si fueran los únicos que no tuvieran medidas de protección, se subrayaría más la idea de que no valen nada».

Palma cree que la reacción entre países ha sido diferente, entre otras cosas, porque «en Europa, por la fe en la ciencia y en el sistema sanitario, se veía como algo que no os iba a tocar». Además, aunque en Corea la gente tiene mucha vida social también «hay mucho sentido comunitario y sumisión a las órdenes, para bien y para mal». También se apostó mucho por la información sobre dónde habían estado los nuevos casos, para que la gente esté más atenta y recurra antes a los teléfonos de atención sanitaria si empieza a mostrar síntomas. Insiste también en la necesidad de informar, en este caso, a las personas con quienes se haya estado en los días previos. Es una «responsabilidad» para con todos nuestros vecinos. Pero, también, para limitar la exportación a África o Latinoamérica, donde esta situación «va a ser una catástrofe».

Tierra Santa en cuarentena, «una maravillosa oportunidad»

M. M. L.

La pandemia del coronavirus obligó a la Iglesia en Tierra Santa a suspender su Asamblea Plenaria de Ordinarios Católicos, prevista para la semana pasada. Varios participantes habían ido al encuentro de obispos del Mediterráneo celebrado en Bari (Italia) en febrero y quedaban sujetos a la obligación impuesta por el Gobierno de Israel de hacer cuarentena de 14 días. Entre estos obispos confinados estaba el administrador apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén, monseñor Pierbattista Pizzaballa. En declaraciones a *VaticanNews*, reconoció que ese tiempo de aislamiento había sido «una maravillosa oportunidad para rezar más, quedarme en casa y hacer cosas que se posponen por tener demasiados compromisos. Hace bien desacelerar los ritmos. Pude reflexionar sobre lo que está sucediendo en mi comunidad



Explanada de la basílica de la Natividad de Belén, cerrada al público

y madurar aún más el sentimiento de solidaridad hacia las víctimas del terrible virus». Ante las restricciones impuestas tanto por Israel como

por Palestina a las celebraciones religiosas, Pizzaballa ha pedido a sus sacerdotes que «recen mucho con las familias».

África intenta protegerse

M. M. L.

Uno de los grandes temores en relación con la pandemia del COVID-19 ha sido qué ocurriría si, después de poner en jaque a los sistemas sanitarios del primer mundo, aterrizara con la misma fuerza en África. Las autoridades de algunos países están intentando reaccionar lo antes posible con medidas restrictivas. En Burkina Faso, por ejemplo, con 15 casos confirmados, ya se suspendieron las clases. Al conocerse los dos primeros la ministra de Sanidad, Léonine Claudine Lougue, se reunió con los obispos. Además de informarles sobre las medidas que tomar, quería solicitar la colaboración de la Iglesia para ayudar a concienciar a la po-

blación sobre el riesgo. De acuerdo a esta petición, las indicaciones dadas por la Conferencia Episcopal de Burkina y Níger no enumeraban solo las medidas de higiene específicas para los templos, sino que educaban también sobre otras precauciones básicas, como el lavado frecuente de manos, el cocinar bien los alimentos o no escupir en el suelo.

Pero el enemigo no es solo la falta de formación básica higiénico-sanitaria de la población. En África también hay bulos y polémicas estériles, lamenta el padre blanco Manolo Gallego, misionero en Burkina Faso. Cita por ejemplo la difusión de mensajes de audio «donde se dice que los blancos queremos transmitir la enfermedad a los africanos», y de

polémicas en ámbitos eclesiales sobre el acatamiento de estas medidas. «Hay incluso gente que ve la mano del diablo en todo esto para cerrar nuestros lugares de culto». De hecho, monseñor Paul Ouedraogo, obispo de Bobo-Dioulasso, ha tenido que salir al paso de estas discusiones «inútiles e inapropiadas» y pedir cooperación.

Otra aportación clave de la Iglesia es la oración. Tanto en Costa de Marfil (cuatro casos) como en Senegal (27 casos al cierre de esta edición), Mauritania (uno), Cabo Verde (cero) y Guinea Bissau (cero), que comparten Conferencia Episcopal, los obispos han convocado para este viernes una jornada de ayuno y oración, que en Costa de Marfil se subraya que es de «obligado» cumplimiento.



Sabadell Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Fotos: María Luisa Forenza



La religiosa Agnès-Mariam de la Cruz antes del reparto de alimentos

Un baluarte de la caridad en medio del horror sirio

▼ El documental *Motherfortress* cuenta la historia de doce monjes y monjas que, desde el monasterio de Santiago Mutilado en Qara, ayudan al prójimo desafiando al fuego abierto. Su vida cotidiana se abre paso entre los bombardeos de una guerra que acaba de cumplir diez años

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

La provincia de Idlib es una región fértil de tierra roja e hileras de olivos, pero en invierno las temperaturas bajan de los cero grados. Por las rendijas de las tiendas de campaña improvisadas entre los escombros que van dejando los bombardeos al último reducto opositor a Bachar al Asad, se cuelan sin piedad la lluvia y el frío. La estampa de la guerra es desoladora. Hombres, mujeres y niños esquivan como pueden el fuego aéreo y de artillería de Damasco y Moscú contra el bastión rebelde. Por eso, el acuerdo de alto el fuego al que llegaron Rusia y Turquía para el noroeste de Siria –donde ambos países apoyaban a bandos diferentes– les ha dado finalmente una esperanza: la de sobrevivir al complejo conflicto que se libra en ese país desde hace ya diez años.

No muy lejos de allí, en el

triángulo geográfico que conforman Homs, Damasco y la región del Líbano de Baalbek, se alza el monasterio de Santiago Mutilado en Qara. Allí, doce monjes y monjas de ocho nacionalidades distintas trabajan, comen, duermen, estudian, rezan, pero sobre todo ayudan al prójimo desafiando al fuego abierto. Su vida cotidiana se abre paso entre los bombardeos. Ellos, que decidieron no escapar cuando irrumpió la crueldad del ISIS, son los protagonistas del documental *Motherfortress*, un elogio a la vida y al ser humano en medio de la masacre: «Me impresiona mucho su acto de resistencia. Son todos extranjeros y llevan a sus espaldas historias burguesas. No historias de pobreza que ven en la vida eclesial una salida. La monja venezolana era una periodista televisiva de éxito en su país. El monje con barba pelirroja tiene una carrera en Princeton y dejó a una novia en Colorado.

¿Por qué quedarse?, ¿por qué arriesgar su vida y no salir de un país en guerra? Este es el misterio de la fe y de la gracia», explica la directora y productora italiana, María Luisa Forenza, que convivió con ellos durante más de 60 días en cuatro ocasiones distintas. La primera, en Navidad de 2014. «Lo que he querido contar es la identidad cristiana en tiempos de guerra. Quiénes son y por qué se distinguen los cristianos en medio de un conflicto bélico. Por eso quise documentar su cotidianidad, que transcurre entre el servicio y la entrega a los demás y los trabajos en el monasterio. Son carpinteros y electricistas, cultivan la tierra, estudian Teología y celebran Misa, pero la prioridad es dar refugio o repartir comida y lo que haga falta a las viudas, los huérfanos y los hombres que han sobrevivido mientras las bombas siguen cayendo», detalla a Alfa y Omega.

El resultado es un documental que se aleja de los aspectos más dramáticos de la guerra en Siria y pone el acento en cómo esta comunidad monástica se ha erigido en un baluarte de la caridad desde que en 2011 estallaron las protestas populares contra el Gobierno de Al Asad, que desembocaron en una cruenta represión y en una guerra que todavía perdura. «No quería hacer una película de ficción. De eso ya se encargarán en Hollywood. No me interesó desplazarme hasta la frontera norte de Siria, donde sigue habiendo una auténtica carnicería. Tampoco quise grabar los cuerpos inertes de las calles o filmar el horror de los hospitales. He tratado de darle un sentido más profundo, aunque sé que es menos rentable. La violencia hace caja», remacha.

«Yo sola con mi cámara»

Eliminar de la pantalla cualquier atisbo que ase-



Unos niños sirios en medio de la

mejara la guerra de Siria a un videojuego de estrategia se tradujo en una serie de restricciones técnicas. Por ejemplo, la ausencia de música. Todos los sonidos son reales: voces en francés, español, inglés y árabe, canciones litúrgicas en la capilla del monasterio, los ecos de mortero en la distancia o un portazo rotundo de la puerta trasera de un camión cargado de comida antes de ser asaltado por una multitud hambrienta. «Entré como huésped en el convento; no llevaba iluminadores o microfónos. Estaba yo sola con mi cámara. Y tenía que ser buena captando el instante. Al final, la realidad de la guerra que perciben las familias es la tristeza y la rabia por las muertes de sus seres queridos, la falta de comida o la sensación constante de inseguridad», explica.

Por eso cuenta el conflicto a través de los testimonios: el de una joven madre mu-



ciudad de Qara, ya destruida

sulmana suní de la zona de Homs a cuyo marido le han cortado la cabeza, o la de un padre que no clama venganza a pesar de que le han entregado a su hijo predilecto hecho pedazos. «Leemos periódicos. Leemos información en internet. Vemos la televisión. Estamos invadidos por la información, pero nos falta el tiempo para la reflexión y la pausa. Una imagen violenta te sacude un instante por dentro, pero después se evapora. Es muy difícil contar la guerra. Es complicado narrar que muchos niños han desarrollado trastornos psicológicos o autismos a consecuencia de las horripilantes situaciones vividas», manifiesta.

La guerra que no cesa

Pero la guerra sigue en Siria. Sobre todo en Idlib, donde hay tres aldeas habitadas por cristianos. Los refugiados según la ONU son casi medio millón. Muchos han

emprendido la huida hacia la frontera turca cargando solo con lo puesto. Otros ya han logrado pasar la frontera, pero permanecen varados en la griega Moria, que se han convertido en el reflejo de la ineficaz respuesta de la Unión Europea ante el desafío migratorio. El Papa es el único que se acuerda de ellos en tiempos de coronavirus. «No me gustaría que esta epidemia tan fuerte nos haga olvidarnos de los pobres sirios que están sufriendo en la frontera entre Grecia y Turquía. Un pueblo que sufre desde hace muchos años, que deben huir de la guerra, del hambre y de las enfermedades: muchos niños están sufriendo allí», dijo en una inusual audiencia general, blindada al público y respetando la distancia de un metro de seguridad con los sacerdotes traductores de su catequesis para evitar la expansión del contagio.

La superiora que fue *hippie*

La historia del monasterio greco-católico melquita de Santiago el Mutilado es una historia de supervivencia. Está ubicado a 90 kilómetros al norte de Damasco, en el pueblo de montaña Qara, en la cordillera montañosa de Qalamun, una palabra aramea que significa *gran frío*. Fue fundado en el siglo V y abandonado por los monjes en el siglo XVIII después de los estragos del Imperio turco otomano. En 1994 comenzó la reconstrucción. Seis años después, durante la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz del Año del Gran Jubileo, las autoridades eclesiásticas emitieron el decreto de restablecimiento del convento de acuerdo con la tradición de los monasterios orientales. Empezó entonces la nueva orden religiosa diocesana de los monjes de la Unidad de Antioquía. «Es un punto estratégico. No es una casualidad que, antes de ser un monasterio, fuera una fortaleza romana. Está a mitad del camino que une Jerusalén con Antioquía, pasando por Amán. Es un punto clave de una autopista de la antigüedad, además de un centro de referencia de espiritualidad para los cristianos», dice la directora italiana Maria Luisa Forenza. «Aquí viven como los primeros cristianos. Si existe un concepto de lugar sagrado es aquí, donde nacieron muchas de las primeras órdenes cristianas», agrega.

Con el estallido de las armas se convirtió en el objetivo de las facciones enfrentadas en zonas de guerra. Sobre todo, por su vocación de ser un pilar de la ayuda humanitaria en medio de un conflicto asimétrico con múltiples



La superiora, en un fotograma del documental

actores, muchos de ellos externos. «La guerra ha llevado hasta las puertas de este monasterio a muchos refugiados que han sido acogidos por igual. Sin preguntar de qué religión eres o de dónde vienes. No es solo un credo o una fe, es una educación del alma, una educación a la humanidad que los monjes ponen en práctica con el otro. Este monasterio es un paraíso en medio del peligro y los sirios lo saben», señala Forenza.

El verdadero corazón de este remanso de paz y caridad es la madre superiora, Agnès-Mariam de la Cruz. Nació en Líbano hace 68 años, de padre palestino y madre libanesa. La prematura muerte de su progenitor la empujó a abrazar el movimiento *hippie* con 16 años. Con 19 puso fin a sus excesos y entró en el convento de clausura de las carmelitas, al norte de Beirut. Dos décadas después se trasladó a Siria para devolver a la vida este monasterio piedra a

piedra. Con el tiempo se ha convertido en la protectora de la comunidad y el patrimonio cristianos en Siria. Ha sido miembro del proceso de reconciliación nacional sirio a través del movimiento Mussalaha, que significa *reconciliación*. Con él promueve el diálogo en el país. Una mediación que le llevó a ser nominada en 2014 al Nobel de la Paz, pero también a ser la principal diana de las amenazas de muerte del Estado Islámico, lo que le ha obligado a moverse con escolta en seminarios internacionales. El título del documental *Motherfortress* es un homenaje a su labor. «Es una mujer con una fuerza inaudita. La palabra fortaleza es un reclamo a la entereza no solo de madre Agnès, sino de todos los monjes que han resistido a la guerra. En ellos en encontrado una gran vitalidad y mucho amor por la vida, algo que nunca imaginé posible en tiempos de guerra», incide Forenza.



Vista del exterior del monasterio de Santiago el Mutilado

«Estamos llevando paz»

De San Bernardo



▼ Madrid es durante estos días la zona cero de la epidemia del coronavirus en España, y los sacerdotes están entregándose al máximo. En los hospitales, los capellanes trabajan 24 horas al día en colaboración con las autoridades sanitarias; en los cementerios llevan a los familiares el consuelo de la Iglesia, y en las parroquias se las ingenian para seguir llevando al Señor a sus fieles

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Dios está muy presente en estos pasillos del hospital, está en todo el cariño y en toda la dedicación del personal que trabaja aquí. Dios está con todos estos enfermos; siempre ha estado, está y estará», dice uno de los capellanes que estos días están de guardia en los hospitales de Madrid, la zona de España más afectada por el coronavirus.

A este sacerdote no le paraliza el temor al contagio, solo le duele no poder llevar a Cristo más allá de las habitaciones cerradas estos días. «Los capellanes tenemos que intentar sujetarnos un poco y que nos lleve la pasión por llevar al Señor a los enfermos. Tenemos que atender todos los casos y llamadas que nos hagan, pero al mismo tiempo debemos ser muy prudentes. Si nosotros empezamos con cuarentenas, ¿quién se va a ocupar de

esta gente? Nosotros no tenemos miedo, pero sí respeto. ¡Somos humanos! Lo que tenemos claro es que tenemos que hacer lo que tenemos que hacer».

El servicio de capellanía se ha visto muy afectado estos días por las restricciones a la entrada de voluntarios en todos los hospitales de Madrid, que ofrecen habitualmente a los enfermos los sacramentos de la Confesión, la Unción y la Eucaristía. Por eso insiste en que «todos deben saber que los ca-

pellanes seguimos ofreciendo nuestro servicio en los hospitales, y que cualquiera, sea o no católico, puede llamarnos».

Concretamente, a los pacientes afectados, los capellanes se acercan con todo el kit de aislamiento y de protección «para ofrecerles los sacramentos que nos piden», además de «una palabra de consuelo, de sanación y de esperanza». El otro grupo de su atención estos días es el del personal

«Esto ha pasado por puro amor de Dios»

Párroco de Colmenarejo, un pueblo de la sierra de Madrid, hace unos días, «en plena fiebre de noticias por el coronavirus en Italia», Ángel Amigo empezó a padecer los síntomas típicos de la pandemia, y después de él los sufrieron sus padres. Así empezó un rosario de visitas a ambulatorios y hospitales del que él y su madre han podido salir. No así su padre, cuyo cuadro médico se complicó y falleció el viernes pasado. Al habla con *Alfa y Omega*, recluido en casa junto a su madre pasando la

cuarentena, Ángel afirma que «todo esto está siendo muy difícil y casi cruel», pero «yo sigo celebrando la Misa por mi pueblo todos los días. La ofrezco por todos los enfermos de este virus, por todos los profesionales sanitarios que se están volcando en este tema, y por todos los casos cercanos de los que nos vamos enterando». Su vida espiritual sigue siendo intensa pero «echo mucho de menos el sagrario, poder sentarme delante para estar con el Señor y hablar con Él». Para Ángel, todo esto que está

pasando es «una Cuaresma diferente» en la que «el Señor nos está imponiendo una penitencia a todos». Sin embargo, a pesar de todo, «y con todo el dolor que tengo en el corazón por haber enterrado ayer a mi padre, pienso que esta situación es una bendición», asegura Ángel. «Te lo digo llorando, y parece contradictorio, pero es lo que pienso. ¿Cuánto hace que no tenemos tiempo para estar con nuestras familias, para hablar? Nos tenemos que dar cuenta de esto. Ahora habrá

muchos padres agobiados por el cierre de los colegios, pero ¿cuánto tiempo hace que no te sientas a hablar con tu hijo o con tu padre? ¿Cuánto hace que no hablamos? Habla con tu madre, con tu hijo, con tus abuelos. Llama por teléfono a esa persona que hace tiempo que no ves. Es un tiempo de bendición. Reza en familia, rezad el rosario en familia. ¿Cuánto hace que no rezamos el rosario juntos? ¿Cuándo fue la última vez que vimos la Misa en la tele? Es tiempo de estar juntos».

médico y de enfermería: «Esta mañana he estado más tiempo hablando con las enfermeras que con los enfermos. Les he dicho: «Ánimo, esto va a pasar, sois muy buenas profesionales. Dios está con vosotras, chicas. ¡Adelante!»».

La situación en los hospitales de Madrid es tensa. «Este virus es muy pequeño pero está dando mucha lata», así rebaja un poco la tensión otro de los capellanes, cuyo equipo está trabajando en soluciones creativas que permitan acceder a estos pacientes a los sacramentos con las debidas precauciones.

En su labor de estos días con los enfermos de coronavirus lo más gratificante es que «llevas mucha paz». Además, los capellanes «dentro de la intensidad y la tensión tenemos alegría y fuerzas. Se nota que hay mucha gente rezando».

Aplausos a las primeras altas

Pero no todo es dolor e incertidumbre. En algunos centros, a pesar de que en los últimos días ha aumentado el número de enfermos y cada vez hay más camas ocupadas, ya se han dado las primeras altas: «son todas historias bonitas: se les aplaude y ellos responden con una amplia sonrisa y un enorme gracias. Emociona mucho ver la cercanía entre enfermos y personal».

Para Gerardo Dueñas, subdelegado diocesano de Pastoral de la Salud, «los capellanes estamos trabajando con normalidad en los hospitales, asumiendo la normativa de la Comunidad de Madrid, como parte del personal del hospital, en plena colaboración con las autoridades», y pone en valor la labor de médicos, enfermeros y otros profesionales que están al pie del cañón: «Están doblando turnos, renunciando a días libres y a sus vacaciones, están dando lo mejor de sí mismos». Por eso, «solo queremos recordar a la gente que seguimos disponibles, y que los enfermos y sus familiares pueden contactar con nosotros a través de los controles de enfermería».



Más historias en alfayomega.es

A día de hoy, Ángel es un párroco sin contacto con su parroquia, aislado en su casa, pero recoge el reto de *Alfa y Omega* de poder dirigirse a una parroquia improvisada: los miles de lectores que leerán estas líneas. ¿Qué les diría, desde su aislamiento? Ángel rompe a llorar y dice: «Yo os diría que Dios os quiere mucho, que todo esto, aunque nos duela en el alma, es por puro amor de Él, porque nos quiere, porque quiere que paremos, que volvamos a ser personas, que podamos mirarnos a la cara, que no estemos discutiendo siempre. Este tiempo nos va a ayudar

a todos a darnos cuenta de la bendición tan grande de poder tener la Misa, de tener sacerdotes, de tener catequistas, de tener voluntarios de Cáritas... Dios quiere que seamos una familia, y no lo somos. Creo que lo que más ofende a Dios hoy es que la Iglesia no es una familia. Yo creo que Dios nos ha parado para que nos demos cuenta de que somos una familia y nos tenemos que querer mucho».



La historia completa en alfayomega.es

El Señor no se ha escondido

«Estas van a ser una Cuaresma y una Semana Santa diferentes, pero Dios también va a hablar», afirma Ramón Montero, párroco de la madrileña parroquia de Santa Rosalía. Son unos días difíciles, pero Dios no se ha escondido. Alfredo Jiménez, párroco del Santísimo Cristo de la Victoria, está bendiciendo con el Santísimo a todo el barrio desde lo alto del campanario de la parroquia todos los domingos. «La gente necesita tocar a Jesús», asegura. «Subo al Señor a la torre para que se sientan muy cerca de Él, aunque Cristo no les deja nunca. Por suerte, esta torre es muy alta, y está en un lugar muy céntrico de todo el barrio. Muchísima gente puede verlo, esto ha tocado mucho el corazón, la gente se siente muy cerca de Jesús, algo muy necesario en estos momentos».

Para Alfredo Bada, de Nuestra Señora de Fuente del Fresno, «estos días de cuarentena por el coronavirus están convirtiéndose en un continuo Sábado Santo: sin culto público, sin procesiones... Es una espera en la que no tenemos que perder la esperanza, por eso seguro que estos momentos difíciles darán fruto abundante». Mientras tengan fuerzas, el coronavirus no podrá parar el

celo pastoral de los sacerdotes. Entre aquellos que están presentando los síntomas está Juan Merino, párroco de Santa María del Parque. «Esto es muy duro», declara, pero no renuncia a hacer «una parroquia virtual» utilizando el WhatsApp, desde donde cuelga avisos, homilias y oraciones para todos sus fieles, además de una bendición con el Santísimo grabada desde el patio. También estos días, el SARCU, servicio de la Iglesia de Madrid para urgencias nocturnas, está recibiendo más llamadas, porque «abundan las peticiones de Confesiones y de Unciones», desvela su coordinador, Pablo Genovés. Además, son numerosos los sacerdotes que se han presentado voluntarios para doblar sus guardias y hacer sustituciones en caso de que fuera necesario.

Entre los curas está circulando estos días un audio grabado por Jon García Escobar, párroco de Santiago Apóstol en Valdemoro, desde la cama del hospital donde está ingresado por coronavirus. En él pide a sus hermanos: «Sed sacerdotes, no hagáis cosas, sino sed sacerdotes. Tenemos la oportunidad de serlo. Incluso yo, que estoy en la cama, puedo ofrecer la vida sacerdotalmente

Alfredo Jiménez



Alfredo Jiménez bendice al barrio con el Santísimo desde su campanario

por nuestro pueblo. Vivid esta hora con un corazón muy alto, dejaos estremecer al veros con solo Jesucristo en vuestras manos. Que todo ese torrente de redención que brota de vuestras manos llegue a todos los fieles que nos han sido confiados».

Cementerios: «Donde nosotros no llegamos, llega el Señor»

Los cementerios de San Isidro y San Justo están dentro del territorio de la parroquia de San Fulgencio, cuyos sacerdotes siguen atendiendo a los familiares que se acercan a dar el último adiós a sus difuntos, y siguen llevando a la práctica la obra de misericordia de rezar por los vivos y los muertos. «La gente tiene una inmensa necesidad de estar con el Señor, sobre todo en estos momentos», asegura el párroco, Pedro José

Lamata. Las familias siguen queriendo venir a enterrar a sus familiares, «pero la prudencia obliga a mantener las distancias, y eso complica la cosa». «Antes te podías acercar, pero ahora no podemos hacerlo. Hay un montón de gestos de acompañamiento que tenemos que hacer a dos metros de distancia, pero aun así intentamos que se sientan acogidos». Con la palabra, el canto, la oración y la mirada, «intentamos que el Señor

se haga presente en medio de la gente para consolarla». Lamata cuenta que, «cada vez que vamos al cementerio, pedimos para todos la intercesión del difunto y el abrazo de Cristo Jesús», en una situación excepcional en la que «todos los sacerdotes estamos experimentando que Dios se está mostrando todavía más tierno y cariñoso, justo cuando nosotros no podemos serlo tanto como antes».

Ángel Amigo



Ángel Amigo celebra la Eucaristía desde la cuarentena en casa

Begoña Aragoneses

«Este año viene así. Sed damas de mantilla en casa. Nazarenos en casa. Costaleros en casa... Todos hermanos». Este es el mensaje de WhatsApp que recibieron los hermanos de los Estudiantes de Madrid cuando se supo que definitivamente no saldrían a procesionar el Domingo de Ramos. Y como ella, todas las hermandades de España que, ante la gravedad de la propagación del coronavirus, y después de que la Conferencia Episcopal Española recomendara que se suspendieran, fueron anunciando la cancelación de sus estaciones de penitencia.

Era algo que esperaban. Ya a lo largo de la semana pasada se habían ido suspendiendo no solo los ensayos de los costaleros, sino también los besamanos y besapiés de imágenes, los conciertos de marchas procesionales, los vía crucis, los pregones, el reparto de papeletas de sitio y la entrega de túnicas... Se fueron cayendo de la agenda todos los actos propios de la Cuaresma, que son muchos para las hermandades.

«Llevamos mucho peor estar preparados para nuestra estación de penitencia y que de repente llueva y no podamos salir, que esto, aunque es evidente que será una Semana Santa vivida de otra manera», comenta Miguel Ángel Izquierdo, vicehermano de la Archicofradía de Jesús de Medinaceli de Madrid, que sabe muy bien lo que es el sacrificio después de haber visto cómo se trastocaba el acto del besapiés del primer viernes de marzo.

Esta aceptación dentro del disgusto es unánime en todas las hermandades. José

San Bernardo



Costaleros de la Hermandad de los Gitanos de Madrid, antes de la procesión

Costaleros en casa

▼ Ante la expansión del coronavirus, hermandades y cofradías han anunciado estos días la cancelación de sus actos de Cuaresma y de sus salidas procesionales de Semana Santa. Era algo para lo que ya se estaban preparando

Antonio Cabrero, hermano mayor de la Macarena de Sevilla, quien antes de que se suspendiese su salida en la Madrugá explicaba que vivía esta situación con «tranquila preocupación y serena inquietud», añade, una vez confirmada la cancelación, que «la pena no es más grande que la responsabilidad». Cabrero recuerda que «las imágenes están en las basílicas todo el año» para poder ir a rezar, y además se pueden seguir los actos en *streaming* desde su canal

de YouTube. «Que altera un poco, pues sí. Pero hay que aceptarlo. El que obedece no se equivoca».

«Días para zurcir los rotos del alma»

Las nuevas tecnologías ya están siendo grandes aliadas estos días. Las hermandades animan a seguir los cultos a través de ellas porque, como detallan a sus hermanos, la Semana Santa no se suspende. La Cofradía de la Oración del Huerto de Valladolid asegura en un comunicado que,

«aunque sea recluidos en nuestros hogares, podemos celebrar la Semana Santa de igual manera. Solo depende de nosotros. Hoy en día es más fácil que nunca a través de las redes sociales». También refuerzan una de sus grandes y quizás más desconocidas labores: la caridad. Es el caso de la Agrupación de Cofradías de Málaga, que ha ofrecido espacios físicos y voluntarios «para el reparto de alimentos, medicinas u otros artículos de primera necesidad».

La oración es el pilar en el que se sostendrán los cofrades estos días. «Os reclamo –pide Julio Cabrera, hermano mayor de los Gitanos de Madrid– que a diario tengáis un momento de oración para nuestros hermanos enfermos y sus familias, así como para el personal sanitario que los atiende». Fernando Chicharro, capataz del paso del Gran Poder de Madrid, explica: «Ofrecemos al Señor esto, de lo que tantas ganas teníamos, por los fallecidos. Es una penitencia nueva».

Desde la Hermandad de los Estudiantes de Madrid, su hermano mayor, Juan Venegas, asegura que «esto va a venir muy bien porque la gente está necesitada de parar, de mirarse para adentro y hablar mucho más con Dios. Estos días van a ser muy buenos para coser, zurcir y recomponer los rotos del alma». También para hacer más familia, «rezando el rosario a diario juntos» y, por supuesto, aprovechando los ratos de ocio: «¡Yo les digo a mis hijos que les va a acabar gustando el parchís!».

«Esta es una oportunidad única y maravillosa de vivir una Cuaresma como seguramente no vayamos a volver a vivir en la vida –incide Venegas–, y una Semana Santa con un sentido mucho más trascendente. Si el Señor ha considerado que este año no se sale, pues no se sale. Y la estación de penitencia la puedes vivir con túnica en la calle, dentro de la iglesia haciendo un vía crucis porque está lloviendo o, bien en este caso, porque no hay más remedio, cada uno en su casa, con su familia, rezando y ofreciendo». «De esto vamos a sacar mucho bien», concluye.

Kako Rangel



La Macarena en la Madrugá de Sevilla

Isabel Permuy

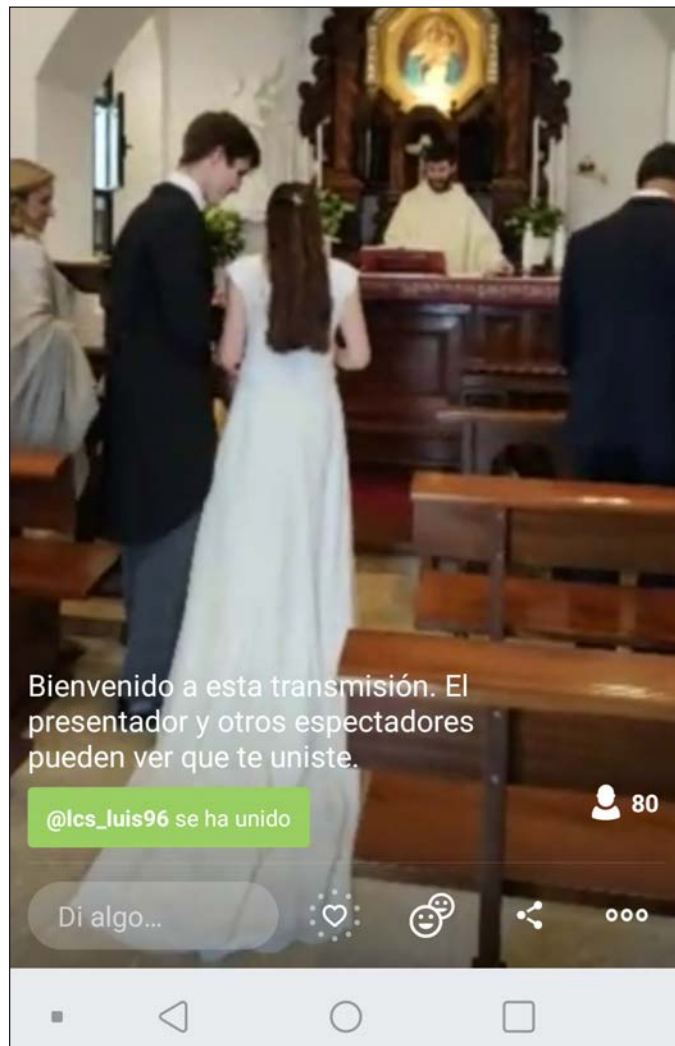


Procesión de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, en la tarde del Jueves Santo

Fotos cedidas por los novios



Lucas y Gloria en dos momentos de su boda, seguida por sus amigos por una aplicación de móvil



«Lo importante es que dijimos sí a Dios»

▼ Pasaron de una boda de 150 invitados a una de diez. De una celebración por todo lo alto a un picoteo en casa de los padres de la novia. A empezar en una casa con muebles prestados. Gloria, de 24 años, y Lucas, a punto de cumplirlos, adelantaron un mes su enlace a causa del coronavirus. Todo fue muy distinto a cómo lo habían planeado, pero, como ellos mismos reconocen, infinitamente mejor

Begoña Aragoneses

Gloria y Lucas iniciaron su noviazgo hace casi cuatro años. Se habían conocido en las misiones de jóvenes de Schoenstatt, grupos que dedican una semana de sus vacaciones a ayudar en parroquias de pueblos de España. Y tenían fecha de boda: el 18 de abril. Pero el coronavirus irrumpió con fuerza la semana pasada en Madrid y todo quedó en el aire. Así que decidieron lo que a muchos les parecería una locura pero que, para ellos, era lo más verdadero de sus vidas: fiarse del Señor y adelantar la boda a marzo para no dejarla *sine die*.

Es cierto que hasta la tarde del viernes 13, un día antes del enlace, no sabían si iban a poder hacerlo. Hasta que en el santuario de Schoenstatt de Pozuelo, donde tenían pensado contraer matrimonio, les dieron la autorización. Y sabiendo que se iba a decretar el Estado de alarma el sábado, no se lo pensaron. Con un ramo formado por margaritas cogidas de su jardín, «a las que mi padre le añadió algunas flores secas del funeral de mi abuela, que fue hace unos meses», y el vestido de novia de su hermana –«era el que me iba a poner, aunque me quedaba grande y, evidentemente, no hubo tiempo de

arreglarlo»– Gloria llegó al santuario, donde la esperaba ya el novio –también con chaqué prestado–, con los padres y los hermanos.

«Boda a puerta cerrada, como en los partidos, y bien alejados unos de otros», contó por WhatsApp Lucas a sus amigos, a los que invitó a unirse a la celebración siguiendo el perfil @BodaGloriaLucas, creado en una aplicación que ofrece transmisiones en directo. Más de 80 personas se conectaron a la llegada de la novia y los primeros minutos del enlace, hasta donde estuvo permitido grabar.

«Es verdad que desde

siempre –explica Gloria– habíamos tenido el anhelo de casarnos de una forma sencilla, pero es difícil porque estás muy condicionado por los protocolos... Hacerlo así ha sido un regalo de la Virgen y de san José, a los que nos habíamos encomendado, ya que además, al no ser apenas más que diez invitados, la ceremonia se pudo celebrar dentro del propio santuario». El sacerdote lo resumió a la perfección al comenzar: «¡La boda soñada por el Señor!».

A pesar de haber echado de menos a los abuelos de Lucas y a una hermana de Gloria que vive en Londres, el matrimonio tiene claro que no

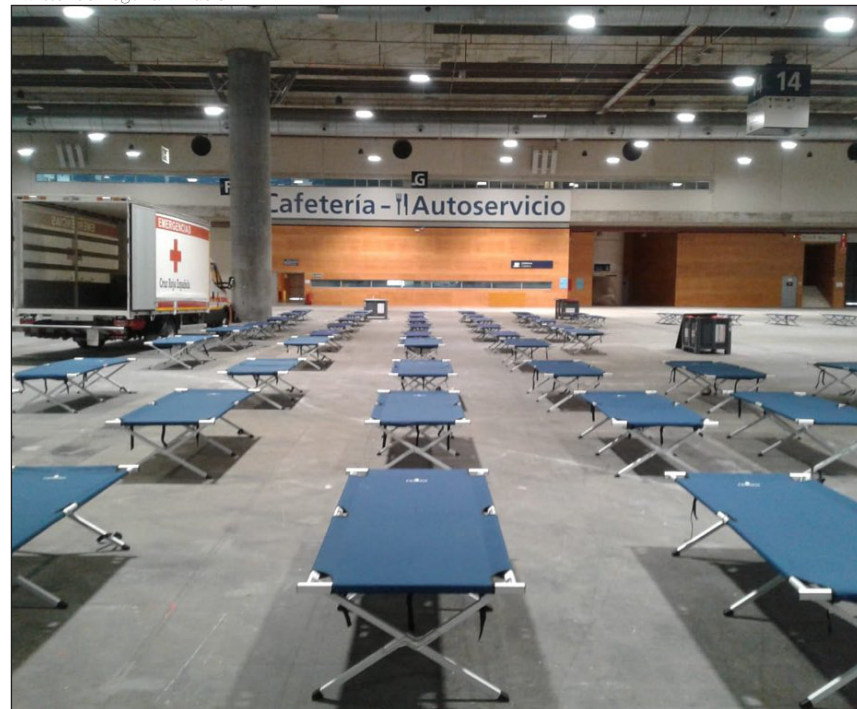
han renunciado a nada: «Lo importante es que le estábamos diciendo que sí a Dios, nos habíamos abandonado y no hubiéramos podido imaginar nada mejor», asegura Lucas. Se ahorraron los nervios propios de una boda superorganizada en la que se espera que todo salga perfecto, «y pudimos disfrutar de todos nuestros invitados y hacernos fotos con todos», subraya divertido el novio, mientras Gloria reconoce que fue una maravilla poder estar en casa de sus padres, en la terraza, después del enlace, «tomando algo tranquilamente, eso sí, en la distancia, sin abrazarnos...».

Ahora, Gloria y Lucas han comenzado a construir su hogar desde cero, y nunca mejor dicho, ya que el domingo les tuvieron que dejar prestados algunos básicos de cocina, mesa y sillas, material de limpieza... para poder empezar en su nueva casa porque «ni siquiera estaba abierto Ikea para ir de urgencia», explica Lucas. Pero todo compensa y con creces. «Por mucho que hagamos planes en la vida, Dios tiene otros y siempre superan nuestros sueños. Cuando dejas que Dios actúe, siempre te sorprende», concluye Gloria.

La Iglesia, con los más vulnerables

«Si les fallamos, se van a la calle»

Twitter de Begoña Villacís



Camas preparadas en IFEMA para las personas sin recursos

Mesa por la Hospitalidad de Madrid



Refugiados acogidos en el espacio San Agustín, de la Mesa por la Hospitalidad

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Son tiempos muy difíciles y nuestra responsabilidad es quedarnos en casa, por nosotros mismos y por los demás, pero como cristianos tenemos el deber de asistir a las personas que dependen de nosotros», asegura Jorge Vicente, voluntario responsable de coordinación operativa de la Mesa por la Hospitalidad de Madrid. Durante estos días, la mesa continúa con su labor de atención a estas personas, porque «si les fallamos, se van a la calle. No tienen dónde ir. Las acogidas dependen de los espacios que ofrecemos y de los voluntarios. Pero la respuesta está siendo increíble. Los voluntarios están siendo un ejemplo impresionante de generosidad. Hay muchas personas que no dudan a la hora de seguir prestando su voluntariado, también los que acuden de noche a los centros. La ayuda no ha renunciado, aunque los que están en riesgo no van, evidentemente. Gracias a eso nuestros espacios siguen abiertos, y ninguna parroquia los ha cerrado», señala. Con todas las condiciones de seguridad, la Mesa por la Hospitalidad sigue manteniendo estos días la red de alojamientos de urgencia para situaciones críticas de peticionarios de asilo y refugio.

Jorge Vicente además es voluntario de Cáritas en su parroquia, y durante los primeros días de la emergencia ha podido comprobar cómo muchas empleadas del hogar han dejado de ir a su trabajo por petición de sus empleadores; y lo mismo ha sucedido con aquellos que trabajan cuidando ancianos; y también se han cancelado trabajos

prestados *en negro*. En algunos casos, esta decisión ha venido acompañada de una reducción de ingresos porque han dejado de pagarles.

La caridad no cierra

Pablo Genovés, de la Vicaría de Desarrollo Humano Integral de Madrid, confirma a *Alfa y Omega* que las Cáritas de la diócesis siguen atendiendo, «con las precauciones adecuadas», las situaciones que se les presenten o que ya atendieran y requieran seguimiento especial. También siguen en funcionamiento los proyectos habituales de Cáritas Madrid, que estos días ha lanzado una campaña denominada *La caridad no cierra. Quiero ser tu vecino de apoyo*, para promover la solidaridad vecinal. Junto a ello, el Centro diocesano de Pastoral Social Santa María de Fontarrón ha habilitado un teléfono para orientar a cualquiera que tenga consultas, necesidades o propuestas solidarias.

También desde las comunidades religiosas se sigue dando apoyo en la medida de lo posible incluso con soluciones imaginativas como la campaña No estás solo, de la Compañía de Jesús, por la que se piden voluntarios que puedan atender y llamar a personas que por esta crisis se han recluso en sus casas y se sienten solas.

«No queremos dejar a nadie solo»

A pie de calle, la asociación Bokatas denunciaba hace unos días que el cierre de bares, comedores, bibliotecas y centros cívicos estaba dejando a estas personas sin alimentos y sin sus espacios habituales para resguardarse, una situación que «agrava la vulnerabilidad de este colectivo», dice Esperanza Vera, presidenta de la asociación. Por eso, los voluntarios de Bokatas han organizado rutas de emergencia para ofrecer alimentos, kits de higiene e información, una situación que se mantiene en el Estado

de alarma al amparo del decreto del Gobierno que permite los desplazamientos para asistir a personas «especialmente vulnerables». «Y las personas que atendemos lo son», confirma Esperanza.

Por su parte, Carlos Trujillo, de la Comunidad de Sant'Egidio en Madrid cuenta que «estos días les están parando por la calle para decirles que se vayan a casa», algo imposible para ellos. Además, «algunos comedores han cerrado, y los que viven de pedir no reciben estos días nada porque no hay nadie por la calle. Viven muy aislados y muy desprotegidos». Por eso, desde Sant'Egidio «seguimos repartiendo la cena por la calle y alimentos a familias en sus casas, y seguimos acompañando a tantos ancianos que conocemos». Trujillo pide «estar muy pendientes de las personas sin hogar estos días al salir a la calle, y si vemos a alguien que no se encuentra bien, llamar al 112». Pero sobre todo, «no olvidar la importancia de las relaciones personales y de amistad con los pobres, que son nuestros amigos».

Como afirma José Luis Segovia, vicario de Desarrollo Humano Integral de Madrid, este tiempo en que «nos tenemos que poner en «modo catacumba» es sin embargo «una oportunidad que Dios ha puesto en nuestra vida para que brille su santidad a través de la nuestra», de modo que «no nos podemos refugiar en el sálvese quien pueda», sino, como en los primeros siglos del cristianismo, «hacer de la *via caritatis* el instrumento privilegiado para hacer visible el cariño y la cercanía de nuestro Dios en medio de esta pandemia».

Iniciativas de las administraciones

El Ayuntamiento de Madrid ha habilitado en IFEMA 150 plazas para personas sin hogar que podrían ampliarse a 600 si fuera necesario, además de 180 plazas en hoteles y pensiones, lo que supone una ampliación de la red para personas sin hogar en más del 25 %. Junto a ello, ha prorrogado dos meses más las 479 plazas de la campaña del frío, y pasan a ser plazas 24 horas, para garantizar que los usuarios puedan llevar a cabo el confinamiento. Además, el Consistorio ha destinado los dos centros más adecuados a aislar a las personas sin hogar que presenten síntomas, para evitar focos de infección. Por su parte, la Comunidad de Madrid ha abierto en su página web un registro de voluntarios que deseen prestar ayuda a la población más vulnerable ante el coronavirus. Por último, el Ministerio de Defensa ha ofrecido sus instalaciones a las diferentes administraciones para albergar a las personas sin hogar que lo requieran.

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

«Viven como animales», «sus condiciones compiten con las peores que he visto en cualquier parte del mundo». Así definió a principios de febrero el relator especial de la ONU sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Philip Alston, la situación de los temporeros con los que se encontró en varios asentamientos de Huelva.

Sicce, de 43 años y originario de Burkina Faso, vive desde hace seis años en uno de ellos. Llegó a España en cayuco después de jugarse «la vida, primero en el desierto y luego en el mar». «Fue demasiado peligroso», asegura en conversación con Alfa y Omega.

La vida en el asentamiento la describe en términos similares a los de Alston: «La situación es muy difícil. No tenemos absolutamente nada. Ni siquiera agua». En su caso, la consigue de las garrafas que los agricultores emplean en el campo para regar y él la utiliza para bañarse, beber y cocinar.

Pero Sicce confía en que esta situación cambie pronto. Sus esperanzas están puestas en el informe que la semana pasada presentaron Cáritas Diocesana y la Universidad de Huelva sobre la situación de salud de los inmigrantes de los asentamientos de Huelva, y que ambas instituciones le hicieron llegar al relator especial de la ONU.

El informe documenta los asentamientos como «lugares aislados, inseguros e insalubres», advierte de la «alta probabilidad de incendios» y describe las «condiciones paupérrimas de habitabilidad de las viviendas», que son uno de los «factores determinantes de la salud de esta población».

«Ojalá cambie la situación y a raíz del informe se pueda conseguir que nos pongan, por lo menos, agua», pide Sicce. «Eso ayudaría mucho», y también «que nos damos empadronar. Actualmente no nos dejan y eso nos cierra las puertas del permiso de residencia y de trabajo».

Agua y el resto de necesidades

El tema del agua es, sin duda, «la necesidad más acuciante para ellos», asegura José Manuel Brea, responsable de Exclusión de Cáritas Huelva. «En muchos de los asentamientos el agua está a varios kilómetros y esto supone una inversión de tiempo muy grande después de su jornada de trabajo».

Además del agua, «las necesidades básicas de los asenta-

Cáritas Huelva



Sicce durante la presentación del informe de Cáritas Diocesana de Huelva

Los temporeros «viven como animales»

▼ Un informe conjunto de Cáritas Diocesana y la Universidad de Huelva describe las «condiciones paupérrimas» en la que viven los temporeros en los asentamientos de la provincia. El acceso al agua es la necesidad más acuciante

Cáritas Española



Así son los asentamientos en los que viven los temporeros en Huelva

mientos, como el saneamiento o la luz son totalmente inexistentes e inimaginables», añade, al mismo tiempo que denuncia que «la falta de acceso a los derechos humanos es evidente y sangrante. Son unas condiciones verdaderamente lamentables».

Acompañamiento y formación

Ante este panorama, Cáritas Diocesana de Huelva trabaja en dos líneas. Por un lado, «ayuda con la satisfacción de algunas necesidades básicas: alimentos, ropa, zapatos, mantas, medicamentos...». Pero también ofrece a quienes viven en los asentamientos «una línea de promoción e información especializada». «Hay que tener en cuenta que la dificultad en muchos casos para hablar español, por ejemplo, nos obliga a que los acompañamientos personales sean muy habituales», explica Brea.

Por otro lado, «en los últimos años, estamos haciendo un esfuerzo extra para lograr visibilizar esta situación» y así «intentar que esos derechos vulnerados de los que hemos hablado antes se logren». En especial, «el acceso al agua, la recogida de basuras o el empadronamiento de los inmigrantes».

Medidas de choque

Para lograrlo, el responsable de Exclusión de Cáritas Huelva advierte de que «los asentamientos son una realidad con múltiples aristas» y pide «una propuesta consensuada y promovida por todos los agentes sociales que participan o intervienen de esta realidad: municipios, sindicatos, empresarios, entidades sociales y demás administraciones públicas».

En concreto, Cáritas ha propuesto una batería de actuaciones en los asentamientos a partir de los resultados descritos en el informe. Piden «la aplicación de medidas de choque, tales como la limpieza de las zonas en las que se encuentran los asentamientos o la instalación de contenedores; la puesta en marcha de alternativas reales de alojamiento, adaptadas a la realidad de las personas temporeras que acuden y trabajan en la provincia; que los municipios faciliten la posibilidad de empadronamiento a las personas que viven en los asentamientos, tal y como señala la legislación vigente, y que comience una reflexión sobre el procedimiento de regularización administrativa de las personas inmigrantes, específicamente en el ámbito agrario».

IV Domingo de Cuaresma

¿Crees tú en el Hijo del hombre?

El pasaje de la curación del ciego de nacimiento nos sitúa, de nuevo, en el contexto de confesión de fe bautismal que destacan las lecturas del Evangelio de estos días. Tras escuchar el reconocimiento que la samaritana hace a Jesús como agua viva, en este domingo comprobaremos que el ciego curado confirmará su fe en el Hijo del hombre.

La centralidad de la persona

El texto parte de una disputa habitual en la mentalidad de ese tiempo. Cuando alguien tenía una grave enfermedad se consideraba que esta era consecuencia de un pecado, o bien propio o de sus padres. Por eso, antes de describir la curación, el evangelista alude a la pregunta de los discípulos al Maestro sobre si pecó el ciego o sus padres. Jesús responde con un tajante «ni este pecó ni sus padres» y presentará ese caso como la ocasión para realizar las obras del que le ha enviado, es decir, manifestar el amor y la misericordia de Dios con los débiles. Sin quitar nada al valor de la curación física del ciego, las palabras del Señor revelan desde el principio el deseo de subrayar que ninguna persona puede ser considerada de menor valor que las demás ni por su enfermedad, ni por su pecado, como nos hacen ver otros pasajes evangélicos conocidos, como, por ejemplo, el encuentro entre Jesús y la mujer adúltera o la misma parábola del hijo pródigo. Por otra parte, en su modo de obrar Jesús no se detiene en aspectos secundarios de la persona con la que se encuentra. Ni siquiera establece una conversación con el ciego antes de la curación, sino que actúa directamente para solucionar la ceguera.

El modo de curar al ciego

Es significativa la manera que Jesús tiene de devolver la vista al enfermo. Escupe en la tierra, hace barro, se lo unta en los ojos al ciego y lo manda ir a lavarse. Se trata de una acción con gran paralelismo con la creación del hombre a partir del ba-



Curación del ciego de nacimiento. A.N. Mironav

rrero. Además, este gesto nos recuerda a la unción del rey David por parte del profeta Samuel, que no por casualidad escuchamos como primera lectura de este domingo. Si el barro se refiere a la creación, la unción aludirá a una misión recibida. Ciertamente, el que ha recibido la vista experimentará ahora su vida como un nacer de nuevo, puesto que su existencia ha cambiado de modo completo. Pero al mismo tiempo recibe una tarea, la de anunciar a los demás aquello que ha sucedido. Y es aquí donde se produce un vivo e intenso diálogo entre los judíos y el que había sido ciego. Es interesante observar que el enfermo curado da testimonio de unos hechos constatables por todos. En un primer momento ni siquiera se refiere a la identidad de quien le ha devuelto la vista. Se limita a constatar que era ciego y ahora ve. Con ello observamos que no se trata de una curación oculta, o de una especie de impresión interior de la acción del Señor. Todos pueden darse cuenta de que este era ciego y ahora ve. Sin embargo, la cerrazón de los fariseos constata al mismo tiempo que el corazón del hombre puede no reconocer las evidencias más claras de la vida.

En clave bautismal

El periodo de Cuaresma ha sido tradicionalmente reconocido como un tiempo de purificación e iluminación, especialmente para los que van a recibir el sacramento del Bautismo en la Vigilia Pascual. El relato del ciego de nacimiento nos ayuda a comprender que el itinerario de fe es un progresivo encuentro con la luz de Jesucristo. La Iglesia ha visto en la piscina de Siloé una imagen de la fuente bautismal, donde el que ha sido ungido con óleo será capaz ahora de reconocer a Jesucristo como el Hijo del hombre, a través de los graduales pasos de crecimiento en la fe que aparecen en el pasaje de este domingo.

Evangelio

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante Él.

Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado Episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Guardianes de nuestros hermanos

▼ Os confieso que estoy viviendo estos días una experiencia de Iglesia impresionante. ¡Qué estampa más evangélica ver a sacerdotes, consagrados y laicos, abnegadamente al lado de los afectados por el coronavirus!

Con motivo de la pandemia del coronavirus, se está dando en nuestra sociedad una apertura a la solidaridad con una belleza fuera de lo corriente. Todos tratamos de dar respuesta concreta al llamamiento que se nos hace. Todos somos responsables de todos. Os animo y aliento a comprometernos con decisión para ayudarnos unos a otros y eliminar este virus y sus secuelas. No podemos responder a la pregunta de Dios a Caín, «¿Dónde está tu hermano?», con su evasiva irresponsable: «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Nuestra respuesta ha de ser la que nos enseña Jesucristo: todos somos garantes de la vida de los demás y guardianes de nuestros hermanos.

Me vais a permitir que os confiese que estoy viviendo estos días una experiencia de Iglesia impresionante. La belleza de lo que es la Iglesia fundada por el Señor brota de una manera genuina y espontánea. Ser miembros vivos de la Iglesia configura nuestra existencia. ¡Qué estampa más evangélica ver a sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos, abnegadamente al lado de personas y familias afectadas por el coronavirus! Late con potencia el deseo de su corazón de querer ser fieles a la misión de la Iglesia, expresando con obras esos principios de los cuales tantas veces hablamos: el de la solidaridad y el de la subsidiariedad. Ambos tienen de fondo la caridad. Estos principios no son solamente horizontales. Por el contrario, tienen una dimensión vertical hermosa, que les da una fuerza singular. Jesús nos manda hacer a los demás lo que queramos que los demás nos hagan a nosotros: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 26, 39).

¿Os habéis dado cuenta de la fuerza que tiene para los cristianos ver que la soli-

daridad se eleva al rango de virtud social cuando se apoya en estructuras de fraternidad? ¿Qué son, si no, todas las obras y acciones que están realizando nuestra Cáritas Diocesana, Pastoral de la Salud, Pastoral de la Juventud, parroquias y otras muchas instituciones de Iglesia? La creatividad de la caridad me impresiona. Es una forma de actualizar en medio de la crisis el lema que nos lleva animando varios años: *Entre todos, con todos y para todos*.

Un modo concreto de llevarlo a cabo en nuestra archidiócesis es la campaña: *#LaCaridadNoCierra. Soy tu vecino de apoyo*. Se trata de que en estos momentos nadie esté solo, que todos podamos ayudar. ¡Qué decisión más bella! Nace de vivir lo que es la Iglesia, de la necesidad de ponernos a disposición de los que más nos necesitan. Es la decisión firme de cada persona de trabajar por el bien común, pues, efectivamente, todos somos responsables de todos.

Es importante experimentar en la propia carne lo que es ser miembros de la Iglesia. Provenimos de situaciones distintas, incluso tenemos sensibilidades religiosas con muchos matices. No importa. Menos ahora. Es el momento de experimentar con intensidad cómo la Iglesia muestra su catolicidad, cómo ese nuevo Pueblo de Dios se amplía de tal manera que desaparecen todas las fronteras y nos vincula nuestra común bendita humanidad. En estos

días decisivos de dificultad, estamos dando innumerables muestras de cómo la Iglesia debe ser más que nunca lo que verdaderamente es: en el nombre de Cristo, derriba barreras, no se olvida ni desprecia a nadie. Hoy tiene que abrazar a todos sin distinción, especialmente no olvidando a los que más lo necesitan. Hay tareas en la Iglesia que son escondidas y otras más visibles, pero todas ellas resultan necesarias.

¿Qué es lo más valioso de la Iglesia, cuál es el plus que aporta en esta hora? Os diría que la fuerza animante y transformadora del Evangelio. Se trata de un mensaje que no se impone, porque la fe en Cristo que anuncia la Iglesia solamente puede existir en libertad. Por eso, la solidaridad fraternal y la libertad han de caracterizar nuestro encuentro con el prójimo. ¡Qué fuerza tiene ver a la Iglesia en todas las partes de la tierra, en todas las culturas, entre todas las razas, pidiendo simplemente libertad para revelar a Jesucristo a quien no podemos esconder, quien nos amó hasta el extremo!

Lo que os digo es esencial para nuestra misión. Quiero seguir alentándoos para que seamos signos vivos de compasión, misericordia y esperanza en medio de la crisis. Recordemos aquellas palabras del Señor: «Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (Mt 10, 8). Me agrada recordaros tres vertientes de la acción de la Iglesia que nunca podemos olvidar y que manifiestan su naturaleza íntima, para que nos examinemos y veamos cómo las vimos en cada situación de nuestra vida:

1. Anuncio de la Palabra de Dios. Dejemos que sea la Palabra de Dios la que ilumine nuestras vidas y el momento en el que vivimos.

2. Celebración de los sacramentos. Ahora que no podéis ir a la Iglesia a celebrar la Eucaristía, os invito a vivirla siguiéndola por radio, televisión o internet. Todos los días celebremos una Eucaristía a las 19:00 horas que se puede seguir en [youtube.com/archimadrid](https://www.youtube.com/archimadrid).

3. Servicio de la caridad. Vivid para los demás, mostrad el rostro cercano de Cristo de modo concreto en vuestra familia, con los vecinos más necesitados.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

TU VECINO DE APOYO

Jaime y Teresa
5ºB

¿Qué puedo hacer por ti?

Ante cualquier necesidad que tengas...

Estoy aquí para ayudarte,

¡Porque la Caridad no cierra!

#LaCaridadNoCierra


Cáritas
Diocesana de Madrid

Seminario Conciliar de Madrid



Un grupo de seminaristas, en oración, en la capilla del Seminario Conciliar de Madrid

Un corazón que sigue latiendo

▼ El coronavirus ha pospuesto la celebración del Día del Seminario al 3 de mayo, pero no ha detenido la vida de los seminaristas. En el Conciliar de Madrid siguen viviendo en comunidad, observando las medidas de seguridad e higiene, y haciendo suyas «las angustias y tristezas de los hombres» en estos momentos

Fran Otero

Se dice –y así lo recoge el Concilio Vaticano II– que el corazón de una diócesis es su seminario. Y, por tanto, que este siga latiendo en los tiempos difíciles es un signo de confianza y de compasión hacia el mundo de hoy. No importa que el COVID-19 haya pospuesto la celebración del Día del

Seminario, tradicionalmente en san José, al 3 de mayo, Domingo del Buen Pastor; ni que los seminaristas no puedan acudir a sus clases, encomiendas pastorales de fin de semana o a ofrecer sus testimonios, y que tengan que estar reclusos. «Permanecemos en comunidad, haciendo nuestras las tristezas y angustias de los hombres», dice a *Alfa y Omega* José Antonio Álvarez, rector del Seminario Conciliar de Madrid.

En Madrid, abunda el rector, la situación generada por el coronavirus se planteó desde el principio con esperanza y cautela, y dando libertad a los seminaristas para que decidiesen si quedarse o no en el seminario en función de sus situaciones personales y familiares: «La gran sorpresa es que una gran parte han optado por permanecer en comunidad». Eso sí, todas las actividades se realizan con las medidas de higiene y seguridad que las autoridades han dispuesto.

Estos días hay más espacios para el estudio, la lectura y el deporte. También para la oración. Uno de los momentos más bonitos que vive la comunidad se produce por las tardes en torno al rosario, que se reza por las personas enfermas, por las familias que viven situaciones de agobio, por los sanitarios y demás personal que se está volcando en esta crisis. Luego tienen la Eucaristía, cuidando las medidas de higiene, limpieza y desinfección.

Para José Antonio Álvarez, este momento tan especial está sirviendo para que los futuros sacerdotes descubran que la vida del seminario no es solo un tiempo para estudiar y rezar, sino también «para experimentar la compañía, la fraternidad y la vida en comunidad». «En estos momentos, uno puede vivir la belleza de la compañía de los hermanos y la ayuda mutua», añade.

En coordinación con las autoridades sanitarias

Esto se está poniendo de manifiesto con el cuidado de varios seminaristas que están en régimen de aislamiento por precaución. «No hay certeza de contagio, pero sí síntomas. Y con esa precaución estamos tratándolos», añade. Providencialmente, tres de los seminaristas son médicos y están realizando un seguimiento a estos casos en coordinación con las autoridades sanitarias. Con todas las cautelas que exigen estos días, el rector del Seminario Conciliar y los médicos creen, porque no se puede asegurar, que se ha generado «un espacio seguro en el seminario».

En coordinación con las autoridades sanitarias

«Son momentos duros, pero, a la vez, bonitos. Es bonito ver el empeño en cuidarnos mutuamente y en ayudarnos a vivir. En estos momentos de dificultad que vive la sociedad, nuestro mundo, no podemos ser indiferentes y tenemos que responder al Señor en lo que nos pide», recalca José Antonio Álvarez.

La reflexión con la que concluye el rector tiene que ver con el deseo del hombre por la comunión y la fraternidad en medio de este aislamiento y reclusión, algo a lo que el seminario «no es ajeno». «Llevar la Buena Noticia en este momento de la historia y de España requiere de esperanza. Mantener la vida del seminario en estas horas concretas, que exigen responsabilidad, aporta confianza, compasión en la oración, en la solicitud de unos por otros, en las atención de situaciones que nos hacen llegar familiares, hermanos sacerdotes... Esto es lo que queremos hacer nuestro: pedir por ellos y cuidar su vida», concluye.

Archimadrid/J. L. Bonaño

«Cada vocación es un signo de esperanza»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El obispo auxiliar de Madrid Jesús Vidal ha sido elegido por los obispos españoles presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios. Para el anterior rector del Seminario Conciliar de Madrid, «Dios sigue llamando, y a la Iglesia le corresponde despertar en los hombres el deseo de responder».

¿Son las vocaciones una de las mayores preocupaciones de los obispos españoles?

Dentro del proyecto de plan pastoral que estamos

elaborando los obispos para el próximo quinquenio se encuentra la promoción de la cultura vocacional.

¿Cómo se está implementando la *ratio fundamentalis* en España?

La *ratio fundamentalis* va a tomar forma en nuestro país en el plan de formación sacerdotal que llevará el nombre de Formar pastores misioneros. Recoge todo el camino de los seminarios españoles en los últimos años; por tanto, no propone nada extraño. El objetivo principal es, como dice el título, formar pastores misioneros, que son

los sacerdotes que la Iglesia necesita hoy: sacerdotes que guíen y acompañen a este pueblo de Dios en salida.

¿Cuáles van a ser las líneas principales de este nuevo documento?

Una de las características de este plan es la formación no solo para seminaristas, sino también para sacerdotes. Insiste en una formación integral que recorre todo el camino vocacional, desde el discernimiento a la formación inicial (el seminario) y luego la formación permanente que deben seguir viviendo los sacerdotes. Otro rasgo

que se va a desarrollar es la dimensión comunitaria, para fomentar que haya más elementos de trabajo y vida común entre sacerdotes, y entre los sacerdotes y sus comunidades o parroquias.

¿Hay signos de esperanza en la pastoral vocacional?

Para mí el signo de esperanza más grande es cada una de las vocaciones que tenemos. Experimentamos que Dios sigue llamando y que los hombres siguen escuchando. Cada llamada es un mensaje que Dios nos da, un signo de que renueva su atención por la Iglesia.



San José, un padre para la Iglesia universal

▼ La fiesta de san José coincide este año con el 150 aniversario de la proclamación del santo como patrón de la Iglesia universal. Es un recordatorio oportuno cuando el mundo vive un tiempo de desolación, y el padre de Jesús en la tierra representa un tiempo de consolación

Antonio R. Rubio Plo

José de Nazaret vivió momentos difíciles marcados por la incompreensión, el desarraigo, la escasez o la incertidumbre. Estas situaciones no se le ahorraron al hombre elegido por Dios como custodio y protector de su Hijo, pero ante ellas, José desplegó la obediencia de la fe, al igual que sus antepasados Abrahán o David.

La proclamación pontificia, por medio del decreto *Quemadmodum Deus*, tuvo lugar el 8 de diciembre de 1870, pues Pío IX quería subrayar la relación de José con su esposa, María, cuya Inmaculada Concepción se estableció como dogma 16 años antes. La misión de María y de Jesús requerían unos cuidados de esposo y de padre. El cristianismo no es una religión de solitarios. Es la religión de una familia, a cuyo frente quedó José, elevado a una dignidad que ningún hombre ha alcanzado y alcanzará en la tierra.

En aquel diciembre no habían pasado ni tres meses desde que las tropas italianas de Víctor Manuel II habían irrumpido en los Estados Pontificios para poner fin a la soberanía temporal del papado. Empezaba así una situación compleja para la Iglesia, que no encontró una solución jurídica al hecho hasta unos 60 años después; pero era también la época de proliferación de *ismos*, que amenazaban no solo a la Iglesia sino también a las religiones. El racionalismo y el naturalismo habían sido previamente los semilleros que dieron lugar a ideologías enemigas del cristianismo. Sobre este particular, el *Breve Inclyto Patriarcham*, de 7 de julio de 1871, presentaba esta situación: «En estos tiempos tristes la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos, y se ve oprimida por tan grandes calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella

Lawrence OP



San José, patrón de la Iglesia universal. Iglesia del Sagrado Corazón de Roma

las puertas del infierno...». Estas dramáticas expresiones ponían de relieve la necesidad de buscar en san José un protector para la Iglesia. Se diría que Pío IX buscaba el mejor de los intercesores, como si hubiera leído a santa Teresa, que aseguraba que el

santo patriarca concede todo lo que se le pide.

El hombre justo

El primer mérito de san José es haber creído. Es fiel hijo de Abrahán y de David, y podría ser calificado, como ellos, un hombre de la pro-

mesa. Pero el calificativo que mejor define a José es el de hombre justo (Mt 1, 19). Con ese justo, Dios se relaciona por medios ordinarios como los sueños, que le sirven para tomar sus resoluciones. Sin embargo, en ningún momento piensa José que sean

cosas de su imaginación. Ve en ellos la voluntad de Dios y su respuesta es ponerla en práctica. En otras ocasiones no hay sueños de por medio, sino una sencilla consideración en la presencia de Dios: José no vuelve desde Egipto a Judea porque allí reina Arquelao, hijo de Herodes, y marcha a Nazaret (Mt 2, 22). Es lo que Dios quería y esta obediencia hace a José un siervo bueno y fiel como el de la parábola de los talentos (Mt 25, 21). En este siervo obediente a Dios se fija Pío IX porque ha sabido cumplir la misión de cuidar, alimentar y custodiar a Jesús y María. Cristo ha fundado la Iglesia, María es Madre de los cristianos y José es el gran protector de la Iglesia.

En defensa del padre

Por lo demás, el patrocinio de san José está relacionado con la defensa de la familia. La unidad familiar está incompleta sin el padre, aunque lo cierto es que, a lo largo del siglo XX, y no solo por influencia de la psicología freudiana, hemos asistido a la ausencia o la minusvaloración de la figura paterna. La *muerte* del padre eclipsa a la vez el papel de Dios como Padre, y consecuentemente arrincona a san José. El padre es cuestionado en nombre de la autonomía individual, que muchas veces no quiere saber nada del otro y elude las responsabilidades. El resultado es un hombre solitario y con frecuencia machista, y lo malo es que ese modelo se pretende extender a la mujer, pues se presenta de modo atractivo como una vía de liberación.

San José es padre de la Iglesia, pues está muy vinculado a Cristo como su padre terreno. En el Evangelio, Felipe le recuerda a Natanael que Jesús es hijo de José de Nazaret (Jn 1, 45), y las gentes de ese pueblo de Galilea lo conocen como el hijo del carpintero (Mt 13, 55). Es comprensible que los Papas hayan tenido en alta consideración a san José. Se cuenta que el nombre del patriarca es uno de los que tuvo en mente el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli antes de elegir el nombre de Juan XXIII, aunque lo descartó porque ningún Pontífice lo había llevado hasta entonces, si bien probablemente lo hiciera por humildad. En cualquier caso, otros Papas contemporáneos, grandes devotos de san José, llevaban entre sus nombres de pila el de José: Pío X, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Comunicación Grijalbo / Conecta



«El conocimiento de la espiritualidad ignaciana cambió mi vida»

▼ En el momento de mayor éxito profesional, al entonces presidente del Eibar, Alex Aranzábal, le «visitó el diablo» y se le tambalearon todos sus esquemas de vida. La espiritualidad ignaciana, que le era cercana desde niño, le ayudó a superar el trance y ahora relata la experiencia en el libro *Vivir dos veces* (Conecta)

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Cuando en 2009 Álex Aranzábal (Eibar, 1974) se hizo cargo de la Sociedad Deportiva Eibar, se convirtió en el presidente más joven del fútbol profesional español. Tenía entonces 34 años y aquel año el equipo acababa de descender a 2ªB. El club vivía un momento crítico «y en vez de ponerme a fichar, a estudiar quién tenía que ser el entrenador o cuál iba a ser el precio de las entradas», en lugar de todo eso, Aranzábal se hacía dos preguntas de manera insistente: ¿Qué sentido tiene que Álex Aranzábal sea presidente del Eibar? ¿Qué sentido tiene la existencia de un club como la SD Eibar? ¿Qué debe aportar? ¿Qué misión tiene? ¿Cuáles son sus objetivos deportivos, extradeportivos, sociales, de transformación...?

«Esas preguntas eran absolutamente atípicas. Imagínese el equipo

descendido en 2ªB, con cero euros, sin ninguna perspectiva de que eso pudiera cambiar y, de pronto, estas preguntas. Nos tacharon de locos», asegura Aranzábal en conversación con *Alfa y Omega*. Sin embargo, el presidente quiso empezar lo que posteriormente fue uno de los mayores casos de éxito a todos los niveles del fútbol nacional –estudiado incluso en el IESE– con estas preguntas que no eran sino «una aplicación de lo que san Ignacio de Loyola llamaba “el principio y fundamento”. El fundador de los jesuitas decía que lo primero, antes de ponerse a hacer nada, es tener claro el para qué». Entonces «comienza un camino que dota de sentido y de significado la vida, y una vida dotada de sentido es siempre una vida feliz».

Ya como presidente, Álex y su equipo comenzaron a «desarrollar unos conceptos absolutamente innovadores para la época. Hablábamos de que

consiguió subir a Primera División, se convirtió en el equipo más rentable de la categoría y se puso en marcha el proyecto Ipurua Tallarra, que implicaba la remodelación del estadio para convertir al club en un referente de transformación social e integración en el entorno.

La «visita del diablo»

Pero en 2016 Aranzábal tuvo que volver a tirar de la espiritualidad ignaciana ante lo que él define como la «visita del diablo», o el momento en el que «los esquemas de vida empiezan a tambalearse hasta el punto de venirse abajo». A él la crisis le sobrevino en el momento del éxito, cuando el equipo llegó a Primera División. Entonces comenzó un camino interior, de la mano de san Ignacio, que concluyó en una «vida nueva» y que relata pormenorizadamente en el libro *Vivir dos veces. Transformación personal y organizacional basada en el modelo de los jesuitas* (Conecta), publicado recientemente.

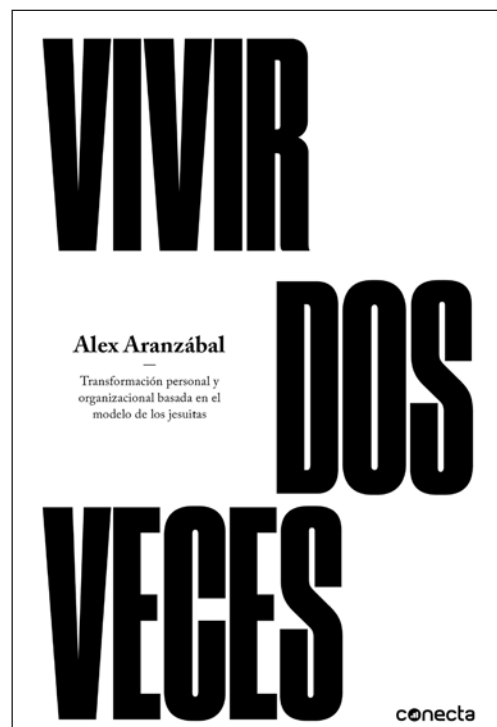
La obra ofrece algunas claves para culminar con éxito los procesos de cambio vital o empresarial a partir de la propia experiencia del autor y de la biografía, espiritualidad y liderazgo de Ignacio de Loyola. Para su autor, «haber escrito la obra hubiera merecido la pena aunque solo una persona la leyera y supusiera para ella una transformación personal, le abriera los ojos ante una realidad de la que no era consciente, o le ayudara a superar un problema».

Una vida con los jesuitas

Álex Aranzábal buceó en la espiritualidad ignaciana desde pequeño. Se formó en el entorno académico de los jesuitas y su estrecha colaboración con la Compañía de Jesús como gerente del colegio de San Ignacio de San Sebastián, como director financiero de los jesuitas en la Provincia de Loyola (País Vasco y Navarra) y consejero delegado del Grupo de Comunicación Loyola Media-Herri Irratia, además de profesor de la Universidad de Deusto y ponente en ESADE, le ha permitido conocer a fondo las enseñanzas del fundador de la orden y su aplicación en el mundo empresarial.

«Pero más importante que todo esto es que empiezo a tener un contacto personal con varios jesuitas a través de los cuales fui adquiriendo, casi sin darme cuenta, muchos de los hábitos que ellos tenían e, incluso, su manera de enfocar la vida», confiesa Aranzábal. Entre todas estas prácticas, el ahora expresidente del Eibar pone en valor el examen del

día propuesto por el fundador de la orden. «Es un proceso sencillísimo de 15 minutos que, si se convierte en rutina, ayuda verdaderamente a la transformación de la persona», concluye el autor de *Vivir dos veces*.



otro fútbol era posible, que no debía ser solo un espectáculo o un negocio, sino que teníamos que conseguir que fuera una herramienta de transformación social, algo con lo que puedas ayudar a la gente». Y funcionó. Durante el mandato de Aranzábal, el club

Tribuna

Heras



El discreto adiós de Jiménez Lozano

▼ José Jiménez Lozano ha muerto con la misma discreción con la que ha vivido. Su obra nunca se dejó someter por el signo de los tiempos. Prefirió vivir a contracorriente, aceptando una inmerecida marginación. El tiempo siempre hace justicia y, de hecho, Jiménez Lozano ya ocupa un lugar entre los clásicos

Conocí tardíamente la obra de José Jiménez Lozano. «Es un maestro en claridades», me comentó un buen amigo, elogiando su prosa limpia y transparente. Prosa castellana, pero con la sensualidad de un cuento de hadas oriental. Prosa de altura, pues busca incansablemente a Dios. No con la perspectiva del teólogo, sino con la de un pobre lazarillo que lucha contra las tinieblas. Jiménez Lozano nunca se extravió en lo abstracto. Su exquisita humanidad le hizo percibir a Dios como un amor que ha aceptado ser humillado para garantizar la posibilidad de la libertad. Teresiano, sanjuanista, pascaliano, Jiménez Lozano asimila el conocimiento con la débil llama que tiembla en algunos cuadros de Georges de La Tour. La luz de una bujía o una vela

que ilumina sus Magdalenas no es tibia claridad ni penumbra atenuada. Es «hambre de luz», por utilizar una expresión de Saint-Exupéry. Hambre de absoluto, sed de plenitud.

Distinguido con la Medalla Pro Ecclesia et Pontifice, Jiménez Lozano siempre fue escrupulosamente fiel a la Iglesia católica. Saludó con entusiasmo al Concilio Vaticano II, escribió un hermoso libro sobre Juan XXIII y leyó a san Agustín con una mezcla de pudor y fervor. Su austeridad castellana le impidió entregarse al exhibicionismo autobiográfico. En cambio, su vena pascaliana le empujó a escarbar en su interior, apelando al corazón para no caer en el escepticismo. Maestro en claridades, sí, pero también orfebre de paradojas. Su interés por Grecia y la Ilustración convivió con

un irracionalismo altamente emotivo que le situó en atmósfera moral de los solitarios de Port-Royal. Su simpatía por los jansenistas no le hizo desdeñar la virtud, compañera necesaria de la gracia. El hombre es una caña que piensa y obra. Ahí está su grandeza y también su miseria.

Alma castellana

Autor de una prolija y heterogénea obra literaria y periodística, el genio de Jiménez Lozano es inseparable de su amor por santa Teresa de Jesús, a la que califica de «mística anarquista». Espontánea, ruda, ingenua y ermitaña, la prosa de la reformadora del Carmelo se interna en lo sublime con un aparente descuido, levantando puentes entre lo sobrenatural y lo cotidiano. Teresa sabe que la be-

lleza no necesita artificios. Brota libremente en los espíritus que aman mucho. Jiménez Lozano no mostró menos aprecio por san Juan de la Cruz, el poeta que se acercó a Dios mediante la renuncia total. El frailecillo de la morería, el mudejarillo enamorado del silencio, el místico de la noche oscura, le abrió los ojos a las raíces híbridas de nuestra cultura. La literatura castellana se nutre del bullicio de las aljamas, donde lo judío, lo islámico y lo cristiano dialogan sin fin. Jiménez Lozano rescata las pequeñas maravillas alumbradas por ese cruce de culturas: un suelo empedrado de guijarros, una maceda de albahaca, los granillos de cal de las paredes enjalbegadas, parras con hojas de un verde claro y jugoso. Jiménez Lozano muestra una piedad franciscana hacia las distintas formas de la naturaleza. Se conmueve con la tristeza de una alondra o el gemido de un riachuelo. Su sensibilidad cristiana depura las emociones, quedándose con lo esencial. El mundo es un don y la obligación del poeta es alabar al Creador, agradeciendo el prodigio de la vida.

Toda la vida de Jiménez Lozano transcurrió entre Ávila y Valladolid. Castilla es algo más que un paisaje. Es una forma de entender la vida. Lejos de la angustia existencial de los noventayochistas, Jiménez Lozano celebró el alma castellana como un espacio de encuentro entre estilos y tradiciones. Castilla es una tierra fronteriza. Con atalayas y jardines, transita de la fantasía a la sobriedad. Sus guerreros y sus místicos han aportado gestas y grandes poemas, pero sus gentes sencillas no han sido menos valiosas, con su trabajo callado y su alma templada. La literatura de Jiménez Lozano es una oda a lo gratuito y pequeño. Se recuerda a Juan Ramón Jiménez por su burrito de peluche y azabache, «Marco Aurelio de los prados». Si buscáramos un animal que reflejara la sensibilidad de Jiménez Lozano, no sería ese burrito de ensueño, sino el asno tallado en los capiteles románicos, «el hermano entrañable de todos los pobres e inocentes de la tierra». Su literatura es un oasis para el espíritu, un recinto impregnado de frescor y recogimiento.

Jiménez Lozano ha muerto con la misma discreción con la que ha vivido. Su obra nunca se dejó someter por el signo de los tiempos. Prefirió vivir a contracorriente, aceptando una inmerecida marginación. El tiempo siempre hace justicia y, de hecho, Jiménez Lozano ya ocupa un lugar entre los clásicos. Escritor de pluma feraz, nos ha legado un caudal de libros que nunca defrauda al que acude a sus aguas, buscando esperanza. Cautivado por la alegría, nunca dejará de recordarnos que el sentido de la vida y la historia es desembocar en la plenitud.

Rafael Narbona
Escritor y crítico literario

La parroquia más grande de España

María Pazos Carretero



Una mujer recibe la bendición del cardenal Osoro al finalizar la Eucaristía de La 2, el pasado domingo

▼ En tiempos de confinamiento por la expansión del coronavirus, la televisión permite a millones de personas participar en la Eucaristía. La 2 y TRECE han registrado muy buenos datos de audiencia en las emisiones del pasado domingo. Además, la cadena de la Conferencia Episcopal ofrecerá todos los sábados el rezo del rosario por los enfermos y por el personal sanitario

Fran Otero

Con la suspensión del culto público en casi toda España, los medios de comunicación se hacen indispensables para que la población, confinada por decreto del Gobierno, pueda seguir celebrando la fe y su eje central, la Misa. Un servicio que se ofrece durante todo el año para todas aquellas personas que no pueden acudir a los templos –enfermos, mayores...– y que ahora se pone a disposición de toda la ciudadanía.

Tanto La 2 como TRECE, las dos cadenas a nivel nacional que emiten la Eucaristía, han multiplicado su audiencia el pasado domingo, el primero durante el que se aplicaron medidas de confinamiento en todo el territorio nacional. La cadena pública congregó a más de un millón de personas, o lo que es lo mismo, el 14 % de todos los que estaban viendo la televisión en ese momento. Celebrada desde la capilla de las Salesianas del colegio San José y presidida por el cardenal Osoro, fue la emisión más vista en su franja horaria.

Estos datos de audiencia son uno de los mejores de su historia –habitualmente alcanza entre un 8 % y 9 % de cuota de pantalla–, solo superados por los que registró cuando se planteó la posibilidad de retirar la Misa de la televisión pública en 2017.

Con una larga trayectoria, *El día del Señor* –la Misa de La 2–, muestra cada domingo la realidad y la diversidad de la Iglesia en nuestro país. De los cuatro domingos del mes, tres se transmite desde Madrid y uno desde fuera de la capital. Los lugares, que se deciden con hasta un año de antelación, se eligen en función de

propuestas de municipios, parroquias, congregaciones; con motivo de algún aniversario o acontecimiento eclesial, y según las campañas que dependen de la Conferencia Episcopal, como el Día del Seminario, la Infancia Misionera, el Domund o la Jornada Mundial del Migrante.

En todos los casos, un equipo de grabación de RTVE realiza un pequeño reportaje que se emite previamente a la Misa sobre el lugar que se visita, el aniversario o el acontecimiento que se celebra, mientras que otro equipo prepara todo lo necesario a nivel técnico.

La comunión espiritual

«Que vivan la Eucaristía como si estuvieran en la Iglesia y que hagan una comunión espiritual». Es el consejo que Juan Díaz Bernardo, responsable del área religiosa de TRECE, hace a los fieles a la hora de seguir la celebración por televisión. ¿Y qué es la comunión espiritual? Pues el deseo de recibir a Jesús sacramentado. Son varias las fórmulas que se pueden usar, la mayoría compuestas por santos como Alfonso María de Ligorio o Escrivá de Balaguer. «A veces –dice san Maximiliano Kolbe– la comunión espiritual puede traer las mismas gracias que la sacramental».

Un trabajo escondido que se ve recompensado en buena medida por el servicio que se ofrece y por las cartas que envían los fieles. Como la de una mujer, que lee a *Alfa y Omega* el sacerdote salesiano Javier Valiente, subdirector de *El día del Señor*: «Soy una señora de un pueblo de Cuenca que escucha siempre la Misa de La 2. Estuve en Lourdes y rezo por ustedes para que sigan con esta misión en la Iglesia. Un saludo».

Según Valiente, son muchas las personas que se benefician de este servicio: las que viven en pueblos pequeños sin sacerdotes, las que están en hospitales, asilos o residencias... y también mucha gente que, además de ir a su parroquia, «le apetece conocer otras realidades».

TRECE, de récord

Por su parte, TRECE ha batido en la última semana todos los récords, tanto en la Misa diaria como en la dominical. Si el miércoles 11 de marzo registró un 4,1 % de cuota de pantalla, el pasado domingo subió hasta el 4,9 %. En total, siguieron la Eucaristía dominical a través de la cadena de la Conferencia Episcopal un total de 440.000 fieles. Además, 701.000 personas vieron al menos un minuto de la celebración.

La cadena de la Conferencia Episcopal, según explica el sacerdote Juan Díaz Bernardo, el responsable del área religiosa, emite de lunes a sábado la Misa desde la basílica de la Concepción en Madrid y el domingo desde otros puntos de España, aunque ahora, por la alerta sanitaria, se hará desde Toledo o Córdoba, pues estos templos tienen circuitos cerrados de televisión con cámaras profesionales.

La apuesta del área socio-religiosa de TRECE consiste en reforzar con la emisión semanal –todos los sábados a partir de este próximo– del rosario desde la catedral de Toledo para rezar por los enfermos y fallecidos con coronavirus y también por los sanitarios.

Concluye Díaz Bernardo que todos estos programas van a ser importantes «para que nos planteemos una Cuaresma interior, una Cuaresma del corazón», ahora que no podemos salir de casa.

También en radio y redes sociales

Son numerosas las diócesis, parroquias e incluso movimientos que están ofreciendo Eucaristías a través de las nuevas tecnologías para que nadie se quede sin ella. Misas en YouTube, Facebook, Twitter e incluso Instagram. La archidiócesis de Madrid fue una de las primeras en ofrecer esta posibilidad a través de su perfil en YouTube: todos los días a las 19:00 horas. A primera hora de la mañana, el Papa Francisco la preside desde la capilla de la residencia de Santa Marta para todo el mundo a través de los medios vaticanos. A través de la radio, tres son las opciones fundamentales: COPE, los domingos a las 09:00 horas; Radio 5, los domingos a las 08:15 horas, y Radio María, de lunes a sábado a las 10:00 horas y los domingos, a las 10:00 y a las 20:00 horas.



Libros

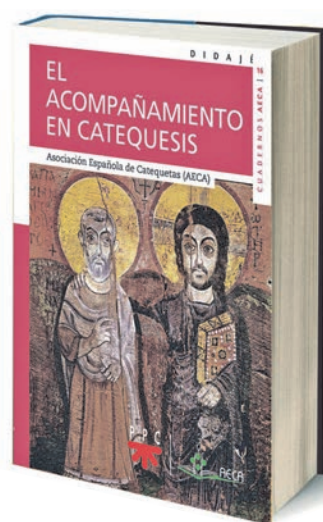
Manuel Bru

Sin acompañamiento no hay evangelización

Título: *El acompañamiento en catequesis*

Autor: AECA (Asociación de Catequetas Españolas)

Editorial: PPC



Álvaro Ginel, presidente de la Asociación de Catequetas Españolas (AECA), salesiano y fundador de la revista *Catequistas*, empieza en la introducción de este libro recogiendo algunas de las expresiones del lenguaje coloquial en las que se utiliza el concepto de acompañamiento: «Voy un rato y te acompaño» (en los momentos en que sentimos que alguien necesita desahogarse...), «acompañar y cuidar» (a los niños, a los enfermos, a las personas solas...), «acompañar en el duelo», o en todo tipo de eventos existencialmente importantes («nos gustaría que estuvieses con nosotros y nos acompañaras en un día tan especial», suelen escribir los novios en la invitación a la boda). «Te acompaño un rato, y así charlamos», es otra expresión. Y también en el ámbito eclesial hablamos de «acompañar espiritualmente a alguien en la travesía de la fe».

Curiosamente, el término como tal no se usa en el RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos), pero sí con idéntico significado en el *ayudar*: «Se ayuda (a los catecúmenos) para que lleguen a la madurez». Si aparece expresamente, atribuida al catequista, «una labor de sabio acompañamiento», en el Directorio General de la Catequesis, aunque no llegue a formar parte de ninguno de los títulos de los epígrafes del índice. En cambio, donde aparece profusamente el término acompañamiento es en el magisterio del Papa Francisco, sobre todo en *Evangelii gaudium*, donde se dice que «la comunidad cristiana se dispone a acompañar», y se habla explícitamente de «acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas».

En la presentación se indica, entre otras cosas, que «la comunidad cristiana, por medio de sus diversos agentes, se aproxima a los que se inician, y en cierto modo, comparte con ellos su vida para, en un acompañamiento humano y espiritual, poder discernir la acción del Espíritu Santo y adaptar el servicio de la Palabra (catequesis) y las cele-

braciones del misterio de Cristo (liturgia) a ese itinerario espiritual de conversión que siguen los que se inician. De este modo, el acompañamiento en la catequesis iniciática no puede considerarse cuestión de moda, sino algo que le es esencial, pues solo a través de él la comunidad cristiana puede discernir la acción del Espíritu Santo en los que se convierten, y ofrecerles los apoyos concretos que requieren los combates que implica su proceso de configuración con Cristo a través de la fe y los sacramentos».

El decimosexto cuaderno de la Asociación Española de Catequetas (AECA) recoge, con idéntico título, algunas de las ponencias y las comunicaciones de la XXVII Jornada AECA dedicadas al tema de *El acompañamiento en catequesis*, que se celebraron en Madrid del 5 al 7 de septiembre de 2018.

Además de la presentación del libro y de la introducción a las jornadas, encontramos las tres ponencias que abordaron los fundamentos del tema tratado: *El acompañamiento en la catequesis iniciática. Elementos para su articulación* –y mi modo de ver principal y modular de las ponencias– del director del Departamento de Evangelización y Catequesis de la Universidad Eclesiástica San Dámaso y secretario general de AECA, Juan Carlos Carvajal Blanco; *Acompañamiento en el proceso iniciático: el catequista y el padrino como agentes*, de Francisco José Romero Galván, delegado episcopal de

Catequesis de la diócesis de Mérida-Badajoz, y *Una forma de acompañar en catequesis*, en la que de nuevo tomo la palabra Álvaro Ginel para explicar la propuesta del material *Encuentros con Jesús, el Cristo* para catecúmenos adultos. Y, a su vez, tres experiencias: *Acompañar en clave de personalización*, de Lola Ross, de Zaragoza; *Acompañamiento de adolescentes y jóvenes*, de Ángel Luis Caballero, párroco de la Santísima Trinidad de Madrid, y *De acompañada a acompañante*, de Ana Giménez Antón, de las Comunidades de Vida Cristiana.

“El acompañamiento en la catequesis iniciática no puede considerarse cuestión de moda, sino algo que le es esencial”

Programación de TRECE Del 19 al 25 de marzo (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 19 de marzo	Viernes 20 de marzo	Sábado 21 de marzo	Domingo 22 de marzo	Lunes 23 de marzo	Martes 24 de marzo	Miércoles 25 de marzo
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:10. Misioneros por el Mundo (Redifusión)	07:45. El lado bueno de las cosas (+7) (Redifusión.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:25. Audiencia General (TP)
11:45. Rex (+12)	11:45. Rex (+12)	10:20. Tú eres misión (Redifusión)	09:35. Perseguidos, pero no olvidados (+7) (Redifusión)	11:45. Rex (+12)	11:45. Rex (+12)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
14:55. Sesión doble: <i>Pis-toleros en el infierno</i> (+12)	14:55. Sesión doble: <i>El día del fin del mundo</i> (TP)	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:10. El secreto de los incas (TP)	13:05. Rex (+12)	13:05. Rex (+12)	11:45. Rex (+12)
18:20. Cine western: <i>El rebelde orgulloso</i> (+7)	16:55. Sesión doble: <i>Frente a frente con la muerte</i> (TP)	11:35. Misa / Rosario especial por las víctimas del coronavirus (TP)	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	14:55. Sesión doble	14:55. Sesión doble	13:05. Rex (+12)
00:30. Periferias (+7) (Redifusión)	18:45. Cine western: <i>Horizontes del oeste</i> (TP)	12:00. <i>Nido de águilas</i> (+7) (Redifusión)	13:10. Periferias (+7) (Redifusión)	16:50. Sesión doble	16:55. Sesión doble	14:55. Sesión doble
01:15. Teletienda	22:05. El lado bueno de las cosas (+7) (Redifusión)	14:50. <i>Acero azul</i> (TP)	13:50. Misioneros por el mundo (Redifusión)	18:45. Cine western	18:45. Cine western	16:40. Sesión doble
	22:40. Fe en el cine: <i>Scoto. El defensor de la Inmaculada</i> (TP)	14:40. <i>El vuelo del Fénix</i> (+12)	14:45. <i>El jinete del alba</i> (TP)	00:30. Tú eres misión no olvidados (+7)	00:30. Perseguidos pero no olvidados (+7)	19:05. Presentación y cine western
	00:05. Club de fe en el cine (TP)	17:35. <i>Antwone Fisher</i> (+7)	15:35. <i>Los clarines del miedo</i> (+7)	01:15. Teletienda	01:15. Teletienda	00:30. Crónica de Roma
	00:40. <i>Ahí va otro recluta</i> (TP)	19:45. <i>Huracán Carter</i> (+7)	17:05. <i>La becerrada</i> (TP)			01:15. Teletienda
	02:15. <i>Avisa a Curro Jiménez</i> (TP)	00:05. <i>Ali</i> (+12)	18:45. <i>Un hombre</i> (+16)			
		02:50. <i>El rostro de la muerte</i> (+18)	20:45. <i>El hombre de Macintosh</i> (TP)			
			22:30. <i>Ruta suicida</i>			

A diario:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

En casa, pero... ¡no nos aburririmos!

Icono hecho por Good Ware para [flaticon.com](https://www.flaticon.com)

Leer



● **Cordelia busca sentido a su nombre** (Marina de Miguel, San Pablo, 5 años)

A Cordelia no se le va su nombre de la cabeza: no le gusta nada. Sus hermanos tienen nombres molones. Pero el suyo es muy pesado. Así que, con su poderosa imaginación, emprende una aventura para encontrar la forma de sentirlo suyo, y no como una chaqueta que le queda grande.

● **Las aventuras de Lobato. El torneo** (Jean-François Kieffer, Encuentro, 6 años)

Una nueva aventura en cómic de Lobato en sus viajes. Este joven huérfano, músico y poeta, viven en la Italia del siglo XIII. Sus dos grandes amigos son Francisco de Asís y Hermano Lobo. Sus divertidas historias nos harán pensar sobre el juego, la amistad, el respeto...

● **La fábrica de nubes** (Jordi Sierra i Fabra, SM, 8 años)

Plub trabaja en la fábrica de nubes del señor Blam. Normalmente estas son negras, blancas y grises. Pero un día empiezan a salir nubes de colores y todo el pueblo de Pampelum se transforma. Una historia que estos días nos enseña mucho sobre la importancia de la imaginación.

● **Atlas de grandes curiosos** (Alexandre Messager, SM, 8 años)

¡Un fantástico viaje sin salir de casa! Con este divertido atlas podrás explorar cómo son los lugares, las plantas y los animales de cada uno de los continentes, y también cómo viven sus habitantes o cuáles son los principales edificios. También tiene juegos y tests.

● **Amigos hasta la muerte** (Fernando Cordero Morales, San Pablo, 8 años)

Este libro, estupendo para leer en familia, presenta a 30 santos con alguna historia de su vida, una cita de la Biblia que les pega, algunas de las cosas que han dicho y también preguntas para ver cómo cada uno de ellos nos enseña a ser mejores amigos de Jesús.

● **La tempestad** (William Shakespeare / Roberto Mussapi, Encuentro, 13 años)

Próspero, duque de Milán, fue expulsado por su hermano y, después de naufragar, sobrevive con su familia en una isla desierta. Quiere aprender magia y entrar en contacto con espíritus para vengarse de sus enemigos. ¿Lo logrará... o se dará cuenta de que ese no es el camino?

▼ Estamos viviendo unas semanas raras en las que no hay cole, pero tampoco estamos de vacaciones ni podemos ir a muchos sitios. Parece un poco rollo. Pero además de hacer las tareas que nos hayan puesto los profesores, hay muchas otras cosas que podemos hacer para pasarlo bien

Por María Martínez



Icono hecho por Dave Candy para flaticon.com



Ver

● **Cleo y Cuquín** (serie, Clan y Netflix, TP)

Cleo y Cuquín son dos de los hijos de la familia Telerín, los mismos que hace años mandaban a vuestros abuelos a la cama. Ahora, la mayor y el más pequeño de los hermanos, jugando a tener distintas profesiones, ayudarán al resto de la familia a resolver sus problemas.

● **El parque mágico** (2018, TP)

June es una niña con una imaginación desbordante, a la que le gusta crear parques de atracciones imaginarios. Pero, ¿qué ocurrirá cuando un día se interne en un misterioso bosque y descubra el parque Wonderland, habitado por diversos animales?

● **Trollhunters** (serie, Netflix, +7)

Jim es un adolescente normal... hasta que un día encuentra un misterioso amuleto y descubre un reino secreto habitado por troles y otras criaturas mágicas. Con este hallazgo, vendrá el encargo de proteger nuestro mundo de los monstruos que se esconden en las sombras.

● **Matilda y La historia interminable** (películas, Netflix, +7)

Estos días son una gran ocasión para recordar con tus padres estas dos películas (basadas en estupendos libros). Las cosas no son fáciles para Matilda ni para Bastian, sus protagonistas. Pero ambos descubrirán que tienen dentro el poder de luchar contra el mal.

● **Pulseras Rojas** (serie, Atresplayer, +12)

Jordi ingresa en el hospital porque tiene cáncer en la tibia y se la tienen que amputar. Allí conoce a Lleó, que ya pasó por lo mismo. Otros chicos ingresados por distintos problemas irán entrando en su pandilla, que se llama Los Pulseras Rojas.

● **Agustín, un corazón inquieto** (película, +7, disponible en YouTube)

Agustín era un joven del norte de África, más en concreto de Tagaste. Aunque su madre lo intentó educar como cristiano, pasó muchos años preocupándose solo por pasarlo bien y triunfar. Sin embargo, finalmente conoció a Jesús y llegó a ser obispo.

Descubrir

Icono hecho por Smaschicons para flaticon.com



Ahora que estamos en primavera, ¡la naturaleza cambia cada día! Y te puedes dar cuenta aunque vivas en un pueblo grande o ciudad. Por ejemplo, ¿por qué no juegas a ver cuántos tipos distintos de cantos se escuchan? ¡A ver si eres capaz de imitarlos! Y con ayuda de los adultos o de alguna aplicación, incluso podrás aprender qué pájaros son. Recuerda que se los escucha sobre todo temprano por la mañana y a última hora de la tarde.

Lo mismo ocurre con las plantas: hoy un día un árbol no tiene hojas, mañana ya hay yemas, y quizá dentro de solo dos días ya han salido las hojas. ¿Por qué no haces cada día un dibujo de los árboles que se ven desde las ventanas y de sus hojas? ¿Sabes qué árboles son?

Si tienes suerte, ¡igual en alguno puedes ver un nido! También puedes descubrir cómo crecen las plantas dentro de tu propia casa: las que ya haya, u otras nuevas. Si pones unas judías entre algodones húmedos y las dejas unos días, cuidando de humedecer el algodón de vez en cuando, le irán saliendo raíces y un tallo. Cuando hayan crecido un poco, puedes plantarlas.

Si alguno de tus padres (o los dos) se ha podido quedar en casa contigo, pregúntale si en algún rato que tenga un poco menos de trabajo te puede explicar en qué consiste lo que hace cada día. Hazle todas las preguntas que se te ocurran, ¡pero solo cuando pueda hacerte caso! Luego, puedes escribir una redacción y hacer un dibujo enseñando lo que te ha contado.

Icono hecho por Freepik para flaticon.com



Hacer

● **El juego del coronavirus:** Cada día por la mañana, vuestros padres o los mayores que os cuiden tienen que haceros el dibujo de un virus muy feo en el dorso de la mano. Y durante el día, os tenéis que ir lavando un montón de veces las manos, sobre todo después de volver de la calle, y antes de tocaros la cara o de comer. Así, el virus se irá borrando. Si al final del día ha desaparecido, ganáis un punto. ¡A ver quién consigue más!

● **Manualidades:** dependiendo de lo que tengáis en casa y podáis conseguir, hay muchas manualidades que se pueden hacer reciclando cosas: figuras de papiroflexia (un arte japonés que consiste en doblar papeles para hacer animales y otras cosas), marcapáginas (en el canal de YouTube de la revista Gesto os explican cómo), juegos con hueve-

ras, muñecos y coches con botellas de plástico o tapones, pulseras con lanas, o figuritas de pasta de sal. En internet hay muchas páginas donde podéis aprender. También podéis hacer algún cartel de ánimo o alguna manualidad y colgarla en vuestra ventana para animar a otros niños, y subir una foto a internet con la etiqueta #DesdeMiVentana.

● **Ayudar:** estos días con todo el mundo en casa será todo un poco más difícil. Pero cada uno puede contribuir en la medida de sus posibilidades a que las cosas salgan fenomenal. Por ejemplo, los hermanos mayores podéis cuidar y entretener a los más pequeños. Y hay un montón de pequeñas tareas que cada uno puede hacer: su cama, recoger, doblar ropa que haya tendida, echar una mano en la cocina... Preguntando siempre antes a los mayores.

Icono hecho por Freepik para flaticon.com



Jugar

● Sacar ese tablero viejo de parchís o de oca... ¡y a darle a los dados!

● Hay un montón de juegos para los que solo necesitas un papel y lápices o bolis: el Tres en raya, Hundir la flota... También podéis hacer una lista de cosas (marcas, nombres, flores, animales, comidas...) y tener que completarla cada vez con una letra del abecedario distinta, o jugar a El ahorcado para adivinar palabras.

● Si sois varios, podéis jugar al teléfono escacharrado: en círculo, uno le dice algo al oído al vecino de la derecha, que tiene que decirle al siguiente lo que haya entendido. Así hasta completar el círculo... ¡y ver que no tiene nada que ver la primera palabra con la última! Otra variante es que cada uno del círculo le hace una pregunta diferente al de la derecha y el otro responde. Luego, cada uno dice qué le ha preguntado el de la izquierda, y qué le ha respondido el de la derecha.

● Si tenéis un pasillo un poco grande y los ma-

yores os dejan, podéis jugar al voleibol con un globo, o al escondite inglés.

● ¡Adivinar! Hay un montón de variedades: adivinar películas, libros, series, animales, personas, canciones... Podéis hacerlo solo con gestos, o dibujando, o tarareando la canción sin letra, o hablando solo con una vocal...

● Escribe o dibuja un montón de palabras distintas, cada una en un papel. Cuando tengas 30 o 40, cada uno tiene que elegir a ciegas seis y con ellas inventarse una historia.



Pierre y Francesco, voluntarios en el centro para personas sin hogar de Cáritas Madrid

«Ahora más que nunca nuestro voluntariado tiene sentido»

La irrupción del coronavirus está cambiando todas las rutinas, vaciando las calles, pero al mismo tiempo está sacando nuestro lado más humano, más comprometido. Es el caso de **Francesco y Pierre**, dos jóvenes de Italia y Francia, voluntarios del Cuerpo Europeo de Solidaridad, que durante este curso están en Madrid colaborando en proyectos para personas en riesgo de exclusión social de Cáritas Diocesana. El voluntariado surge a través de una iniciativa de la Unión Europea que busca que jóvenes trabajen un año como voluntarios o colaboren en proyectos sociales. A Francesco y Pierre el COVID-19 no les ha echado para atrás. Lejos de acobardarse y encerrarse en casa, estos dos chicos, de 25 y 24 años, han dado un paso adelante en esta crisis y se están volcando con los más necesitados.

rus. Nosotros vamos, lavamos ropa, ayudamos a que el centro funcione, hacemos la comida y charlamos con los residentes. Cada día comemos unas 50 personas allí. Es mucho trabajo.

¿No tenéis miedo?

F.: Yo no tengo miedo. Ahora además, que en España se están aumentando las medidas de seguridad, estoy más tranquilo. Yo soy de Lombardía y mi familia está allí encerrada en casa desde hace mucho tiempo, por eso hasta ahora me preguntaba si lo que estábamos haciendo era suficiente, pero ya se han aumentado las medidas de seguridad. Mi familia me llama para preguntarme cómo estoy cada día, yo les tranquilizo y les digo que todo va bien.

P.: Yo tampoco. Comprendo que hay grupos de riesgo, que tienen que cuidarse mucho ahora, pero soy joven, estoy sano y tomo todas las precauciones. En este momento, los voluntarios más mayores deben quedarse en casa y nosotros, los jóvenes intentar hacer lo mejor posible su labor.

¿Os habéis planteado quedaros en casa?

F.: No. Estamos ante una situación extraordinaria. Lo que estamos haciendo es necesario e importante, pero tampoco creo que estemos haciendo algo valiente.

P.: Nosotros hacemos este voluntariado para ayudar y eso estamos haciendo. No somos salvadores, hemos venido a Madrid a hacer esto. Ahora más que nunca nuestro voluntariado tiene sentido. En CEDIA hacía más falta nuestra presencia y por eso hemos venido aquí; si hacemos más falta en otros sitios, allí iremos.

¿Cómo ha afectado el coronavirus en vuestro voluntariado?

Francesco: Normalmente dividimos nuestro tiempo entre dos proyectos de Cáritas Diocesana de Madrid dedicados a personas en exclusión social, pero cuando comenzó a extenderse el virus, la necesidad de voluntariado se hizo más fuerte en CEDIA 24Horas, el albergue para personas sin hogar. Por eso decidimos centrar todo nuestro trabajo en ese centro y dejar de ir al proyecto para personas con enfermedades mentales sin hogar y el centro de adicciones, a los que también estábamos acudiendo. Quedarnos en CEDIA es también una medida de seguridad: cuanto menos nos movamos, menos probabilidades tendremos de contraer o extender (en el peor de los casos) el virus.

Pierre: Ahora nos turnamos para cubrir un turno completo en el albergue. Uno va por la mañana y el otro por la tarde, y así somos más útiles. Estamos viendo, ahora más que nunca, lo necesario que es el voluntariado.

¿Cómo es la situación en este centro para personas sin hogar?

Marta Palacio Valdenebro



F.: Estamos tranquilos. Se han suspendido algunas actividades grupales por seguridad, y eso hace que los residentes vean más la televisión y tengan muchas

preguntas, preocupaciones e incertidumbres que intentamos solucionar charlando con ellos. Hemos extremado las precauciones: dejar distancia entre nosotros, lavarnos las

manos, etcétera. Pero por lo demás, todo sigue igual que siempre. Funcionamos como cualquier casa y familia.

P.: Todo está bien. La vida sigue a pesar del coronavi-

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

«Lo importante es que dijimos sí a Dios»

Fotos cedidas por los novios



Lucas y Gloria en dos momentos de su boda, seguida por sus amigos por una aplicación de móvil

▼ Pasaron de una boda de 150 invitados a una de diez. De una celebración por todo lo alto a un picoteo en casa de los padres de la novia. A empezar en una casa con muebles prestados. Gloria, de 24 años, y Lucas, a punto de cumplirlos, adelantaron un mes su enlace a causa del coronavirus. Todo fue muy distinto a cómo lo habían planeado, pero, como ellos mismos reconocen, infinitamente mejor

Begoña Aragoneses

Gloria y Lucas iniciaron su noviazgo hace casi cuatro años. Se habían conocido en las misiones de jóvenes de Schoenstatt, grupos que dedican una semana de sus vacaciones a ayudar en parroquias de pueblos de España. Y tenían fecha de boda: el 18 de abril. Pero el coronavirus irrumpió con fuerza la semana pasada en Madrid y todo quedó en el aire. Así que decidieron lo que a muchos les parecería una locura pero que, para ellos, era lo más verdadero de sus vidas: fiarse del Señor y adelantar la boda a marzo para no dejarla *sine die*.

Es cierto que hasta la tarde del viernes 13, un día antes del enlace, no sabían si iban a poder hacerlo. Hasta que en el santuario de Schoenstatt de Pozuelo, donde tenían pensado contraer matrimonio, les dieron la autorización. Y sabiendo que se iba a decretar el Estado de alarma el sábado, no se lo pensaron. Con un ramo formado por margaritas cogidas de su jardín, «a las que mi padre le añadió algunas flores

secas del funeral de mi abuela, que fue hace unos meses», y el vestido de novia de su hermana –«era el que me iba a poner, aunque me quedaba grande y, evidentemente, no hubo tiempo de arreglarlo»– Gloria llegó al santuario, donde la esperaba ya el novio –también con chaqué prestado–, con los padres y los hermanos.

«Boda a puerta cerrada, como en los partidos, y bien alejados unos de otros», contó por WhatsApp Lucas a sus amigos, a los que invitó a unirse a la celebración siguiendo el perfil @BodaGloriaLucas, creado en una aplicación que ofrece transmisiones en directo. Más de 80 personas se conectaron a la llegada de la novia y los primeros minutos del enlace, hasta donde estuvo permitido grabar.

«Es verdad que desde siempre –explica Gloria– habíamos tenido el anhelo de casarnos de una forma sencilla, pero es difícil porque estás muy condicionado por los protocolos... Hacerlo así ha sido un regalo de la Virgen y de san José, a los que nos habíamos encomendado, ya que además, al no

ser apenas más que diez invitados, la ceremonia se pudo celebrar dentro del propio santuario». El sacerdote lo resumió a la perfección al comenzar: «¡La boda soñada por el Señor!».

A pesar de haber echado de menos a los abuelos de Lucas y a una hermana de Gloria que vive en Londres, el matrimonio tiene claro que no han renunciado a nada: «Lo importante es que le estábamos diciendo que sí a Dios, nos habíamos abandonado y no hubiéramos podido imaginar nada mejor», asegura Lucas. Se ahorraron los nervios propios de una boda superorganizada en la que se espera que todo salga perfecto, «y pudimos disfrutar de todos nuestros invitados y hacernos fotos con todos», subraya revertido el novio, mientras Gloria reconoce que fue una maravilla poder estar en casa de sus padres, en la terraza, después del enlace, «tomando algo tranquilamente, eso sí, en la distancia, sin abrazarnos...».

Ahora, Gloria y Lucas han comenzado a construir su hogar desde cero, y nunca mejor dicho, ya que el domingo les tuvieron que dejar prestados algunos básicos de cocina, mesa y sillas, material de limpieza... para poder empezar en su nueva casa porque «ni siquiera estaba abierto Ikea para ir de urgencia», explica Lucas. Pero todo compensa y con creces. «Por mucho que hagamos planes en la vida, Dios tiene otros y siempre superan nuestros sueños. Cuando dejas que Dios actúe, siempre te sorprende», concluye Gloria.

De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

San José y su parroquia

Por la calle de Alcalá con fachada rojiza y gris –ladrillo y piedra– se asienta la iglesia parroquial de San José. En 1586, con Felipe II, fue del convento de San Hermenegildo de los Carmelitas Descalzos. Solo queda el actual edificio parroquial, culminado en 1748 sobre el terreno de otro anterior, inaugurado en 1606. Difícil respuesta si se pregunta dónde estuvo el convento de San Hermenegildo y si este santo tiene iglesia en Madrid, pues fue derribado en 1870 para abrir en su huerta la plaza del Rey y, sobre sus antiguas trazas, construir un teatro, un banco y viviendas de la calle Barquillo. De San Hermenegildo, con perdón, ni cuadro ni estatua.

Es parroquia de San José aunque su imagen no esté en el altar mayor como corresponde; pero seguro que tan buen santo nunca se enfadó, porque en el retablo colocaron en vez de la suya una imagen notable de la Virgen del Carmen de comienzos del siglo XIX, del francés Robert Michel, venido a esculpir y tallar con los Borbones del XVIII. La imagen de *San José con el Niño* permanece sobre el altar frontal de la nave derecha, y es talla de Luis Salvador Carmona; seguramente presidió la iglesia anteriormente a 1800, como relata Ponz (1783) en el tomo V –correspondiente a Madrid– de su colección sobre *Viage de España*, y así lo cuenta Miguel Hermoso en un libro reciente de varios autores sobre los conventos madrileños editado por la Comunidad de Madrid.

En el altar frontal de la nave izquierda, del granadino Alonso de Mena, está el Cristo del Desamparo; por él, fray Lorenzo de San Nicolás, agustino recoleto y arquitecto fecundo y famoso, fundó en 1657 una cofradía que aún perdura.

El convento que con tan buenas colecciones de arte sufrió las hemorragias de las guerras de la independencia, de la civil y de las desamortizaciones, y las sangrías de enajenaciones para sobrevivir en tanta pobreza. Y, a pesar de todo, todavía queda mucho en iglesia y sacristía: los murales y pechinas con temas carmelitanos de Luis González Velázquez; la capilla de Santa Teresa; un san Eloy del toledano Juan Pascual de Mena, y un san Juan Bautista también de Robert Michel.

Este jueves, que es solemnidad de su actual titular, lo invocamos: *Sancte Joseph, P.P.* (pepe, padre pensado). Y ¡felicidades en el día del padre también a Pepes y Josefás!